COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Garcia de Paredes, Barba. *** *El Capitan Estrada.* *** *Julia.*
Sancho, su hijo. *** *Un Hostelero.* *** *Inès.*
El Emperador Carlos Quinto. *** *Rufina, su hija.* *** *Un Sargento.*
Borbòn, Barba. *** *El Baron.* *** *Un Centinela.*
Pernil Gracioso. *** *Doña Beatriz.* *** *Soldados, Musicos,*
El Marquès Octavio. *** *Don Juan de Caravajàl.* *** *y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Garcia de Paredes,
Garc. PErnil, mete essos cavallos,
y prevèn al Hostelero,
que nos trayga de cenar,
y que haga dos camas, presto.
Pern. Dirè, que tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.
Salen Garcia, Sancho, y Rufina con dos luces que pondràn sobre un bufete.
Garc. Señor Sancho de Peredes,
venis cansado? *Sanch.* Si vengo,
por la fee de hombre de bien.
Garc. Sin que lo jures, lo creo.
Sanch. Tambien lo vendrà el señor
Garcia. *Garc.* Yo, no por cierto.
Sanch. Pues por què lo presumis
de mi? *Garc.* Porque no es lo mesmo,
que Garcia de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sanch.* Bueno
serà, porque yo soy mozo.
Garc. No digais, que soy yo viejo;
que sin sentir serlo; hijo,
me pesa de parecerlo;
y en fin, no vengo cansado.
Sanch. Ni yo tampoco. *Garc.* Yo os creo.
Sanch. Mas hago yo. *Gar.* Què haceis mas?
Sanch. Creeros à vos. *Garc.* Majadero,
yo lo digo. *Sanch.* Pues si no,

quien avia de creerlo,
Garc. Mande, señora Patrona,
que traygan de cenar. *Rufin.* Cierto,
que divertida en la cara,
en el talle, y el asseo,
aqui me detuve, y yà
me avia olvidado; pero
voy à serviros. *vase.*
Sanch. Bolved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de vèr à este Cavallero,
que tanto os divierte. *Garc.* Hijo,
yà en mi se passò esse tiempo,
no hablò conmigo la moza,
con vos hablò, Sancho, y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco,
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienso,
que os sucedia, hijo mio,
lo que à ella, y no queriendo
llamarla por vos, à mi
me elegisteis por tercero.
No es verdad, Sancho?
Sanch. Si; yo señor::
Garc. Todos lo entendemos.
Sanch. Creo, que por vos lo dixo.
Garc. Pues yo, señor, no lo creo.
Sanch. Ella bolverà, y vereis
como lo dice. *Garc.* No quiero
que preguntando lo diga,
porque despertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sanch. Luego os enfadareis? *Garc.* Si,
que no viene à ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger à un sugeto,
que responder preguntada
entre dos, qual fue, que es cierto,
que lo que es triumpho en el uno,
es en el otro desprecio.
Sanch. Pues si yo passo por èl::
Garc. Sancho, centaos, y cenemos.
Dentro el Hostelero.
Host. Cierra essas puertas, Rufina,
presto, que llegan. *Rufina.* Yà cierro.
Sale Pernil
Pern. Esto tenemos agora.
Sanch. Què es esso, Pernil?
Garc. Què es esso?
Pern. Esto es, que el Patron llegò,
sin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que en su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas, y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas, y aldavas,
hasta las luces han muerto,
de la ventana. *Sanch.* Què serà?
Garc. Pues què cuidado os dà esso?
sea lo que fuere, Sancho.
Sanch. Sea. *Garc.* Llama al Hostelero.
Pern. Ha Patron.
Sale el Hostelero.
Hostel. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.
Garc. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero
si se assusta, ò no: riyòse,
pues no le inquieta el sucesso:
què azecha, Patron? *Host.* Si passan::
Garc. Quien ha de passar? no entiendo.
Hostel. Unas desmandadas Tropas
de Borbòn, à quien tememos
mas que à la muerte, por ser
tantos los males, que han hecho
en todo el Paìs, que no ay,
ni Natural, ni Estrangero,
seguro de sus crueldades,
matando por passatiempo,
y robando por costumbre.
Garc. Es lindo entretenimiento.
Hostel. Y esso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garc.* Suspenso
està Sancho. *Sanch.* Ay Beatriz mia!
què perezoso està el Cielo,
en embiarme la Aurora
de mañana! *Garc.* Sancho, de esto,
què os parece? *Sanch.* Ha mucho rato,
que dado à otros pensamientos,
nada oygo de lo que dice.
Pern. Estarà en los embelesos
de su amor. *Garc.* No es poco indicio

su descuido de su aliento.
Dentro. Por aqui. *Hostel.* Triste de mi,
que estàn yà cerca! què haremos?
Garc. Què, Patron? abrir las puertas,
para escusarles con esso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo
la cena, ellos entraràn,
y nosotros cenarèmos.
Hostel. Què decis, señor? *Garc.* Que haga
al instante lo que ordeno.
Hostel. Y mi hija?
Garc. Retirarla.
Sanch. O traernosla acà dentro.
Garc. Veislo?
Sanch. Yo por vos lo digo.
Garc. Atrevase, por lo menos,
à traer la cena; y tu abre
las puertas.
Pern. Laus Deo. *Vase.*
Hostel. Protesto todos los daños.
Garc. Por mi cuenta corren.
Sanch. Cierto,
que tiene Vueseñorìa
cosas estrañas, pudiendo
llegar à Pavìa, quiso
quedarse aqui.
Garc. Y digo, esso
es gana de descansar,
ò susto de este sucesso?
Sanch. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexàra satisfecho
de otro modo; pero à vos,
la satisfaccion que puedo
daros, darè bien aprisa.
Garc. Donde vais?
Sanch. A responderos.
Garc. Como?
Sanch. Matando.
Garc. Sanchico,
valga flema, que à su tiempo
todos sabremos matar.
Sale Pern. Todo el Meson queda abierto.
Sale Rufin. Y vo vengo à que guardeis
los dos mi honor deste riesgo
Garc. Guardaros de otros, que de este
guardaos, hija, prometo:
y vuestro padre?
Pern. Metido en el pozo.
Sanch. Estarà fresco:
tomad, hermosa
Rufin. Por ser
de vuestra mano lo acepto,
que estoy sin mi.
Sanch. Temeis mucho
à los hombres?
Rufin. Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera menos.
Pern. Y yo mas.
Garc. Y esto, hijo mio,
por quien lo dice?
Sanch. Cenemos.
Garc. Cenemos muy en buen hora;
y echa de beber.
Salen algunos.
1. Abierto està.
2. Què milagro es este?
1. Y aqui ay unos passageros
cenando.
2. A buena ocasion
llegamos.
Garc. Veràse luego.
Sanch. Què es lo que quieren?
Garc. Querràn
defenderse del sereno
de la noche; no es assi,
Hidalgos?
1. Mas quieren que esso.
Garc. Dame essa copa, Don Sancho:
à la salud del Mancebo
Carlos.
Sanch. Que viva mil siglos.
Garc. Tomad, y comed.
Rufin. No acierto.
Garc. No haceis la razon, Soldados?
1. No.
Sanch. Franceses en efecto! *ap.*
No es mejor::
Garc. Nada es mejor,
que lo que hago yo.
Pern. Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que està aqui dentro::
Todos. Quien?
Garc. Un Soldado no mas:

si me nombras, majadero, *ap.*
me enojarè.

Pern. Pues por què?

Garc. Por què? porque hallo tres riesgos:
el primero, ser possible
que no me conozan, puesto
que no he estado nunca aqui:
y el segundo, no siendo esto,
que conociendo, mi nombre
puedan perderle el respeto:
y el tercero, que diran
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.

Sanch. A no estàr aqui mi padre,
yà estos estuvieran lexos.

Garc. Impaciente està Sanchico,
quanto de verle me huelgo.

1. Si sale de essa consulta,
que se nos dèn al momento
las valijas, los cavallos,
y lo que huviere en dinero,
no no se avrà perdido nada;
pero si no, es perder tiempo.

Garc. Palillos.

Pern. Esta flemaza
me ha de llevar al infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor darselo luego?

Garc. Quantos vienen?

2. Muchos.

Garc. Quantos?

1. A poco repartirèmos,
aunque trayga mucho.

Garc. Yo
harè, que vean muy presto,
que les toca mucho mas
de lo que quisieran, presto
que no se quieren bolver:
Sancho, no tiene remedio,
apretar los puños, hijo.

Sanch. Acabaramos con ello.

Garc. Que contento està el muchacho!

1. La ropa vaya viniendo.

Garc. No iràn contentos ustedes
con lo que darles podemos?
Levantanse.

Todos. Si.

Garc. Pues muchas cuchilladas
llevaràn para refresco,
que para desvergonzados
este es el caudal que tengo.

1. Matadlos, amigos.

Todos. Mueran.

Garc. Veràse aora esse pleyto:
Metenlos à cuchilladas.

3. Muerto soy!

Pern. Esso escusàra
si tomàra mi consejo.

Garc. No te adelantes, rapàz.

Pern. Brava danza!

1. Ay, que me han muerto!

Todos. Huyamos, que dos demonios
se han soltado del Infierno.

Sanch. A como les cabe, amigos?

1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!

Pern. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
vàn cantando.

Sanch. Seguirèlos,
hasta no dexar ninguno.

Garc. Esso no, que vàn huyendo,
y ya no serà valor,
sino infamia, los aceros
ensangrentar en rendidos.
Salen algunos con armas redidos.

Hostel. Yà, mozos, salir podemos,
pues huyen: adonde estàn
los ladrones?

Pern. A buen tiempo.

Rufin. Yà no ha quedado ninguno.

Hostel. Pues la Venta cerrarèmos,
que si buelven::

Garc. No haga tal,
que fuera de ser muy cierto,
que no bolveràn, porque
no avràn ido para esso,
mientras estuviere aqui
el valeroso Estremaño
Sancho de Paredes, hijo
de Garcia (de contento
se me olvida la cordura)
aunque todo quede abierto,
estarà todo seguro.

Pern. Y Pernil no entra en el cuento?

Garc. Tambien tu parte has sacado.

Hostel.

Hostel. Pues lo manda, assi lo harèmos;
pero yo me buelvo al pozo.
Garc. Pues à dormir nos entremos
lo que ay desde aqui à la Aurora,
y luego, en amaneciendo,
partirèmos à Pavìa,
pues tan cerca està; y aviendo
visto al Duque de Borbòn,
verèmos, Don Sancho, luego
à tu tio el Cardenal,
y à sus sobrinos verèmos
Don Juan, y Doña Beatriz.
Pern. Aì le pica al mancebo;
pero el viejo no lo sabe.
Sanch. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mandale al dia,
que trayga sus luces presto.
Pern. Entra, Rufinilla *Rufin.* Oye,
que dice. *Pern.* Yà nos verèmos.
Rufin. Vaya noramala. *Pern.* Vaya.
Hostel. Cerrarè, que es lo mas cierto,
en durmiendose. *Vase.*
Garc. Pernil,
alumbra. *Rufin.* Yo, señor, quiero
guiaros. *Garc.* Pues vos gustais,
no replico. *Rufin.* Cavallero.
Sanch. Què quereis?
Rufin. Mucho, y no sè
decirlo.
Sanch. Pues en bolviendo
por aqui, yà avreis, Doncella,
estudiadolo, y con esso
lo sabreis decir, y yo
sabrè entonces responderos.
Garc. Què es aquello, Pernil?
Pern. Nada:
todo, señor, has de verlo?
Rufin. Pues bolvereis?
Sanch. Quien lo duda?
Rufin. Y serà presto?
Sanch. Muy presto. *Vase. Rufi.*
Garc. Anda, Sancho; que te dixe?
Queda Pernil con otra luz.
Sanch. Pregunto, señor, son zelos?
Garc. Zelos? no por cierto.
Sanch. Pues
para què quereis saberlo?
Vamos, señor.
Garc. Vamos, hijo.
Pern. Cayendome estoy de sueño.
Vanse, y sale Beatriz, y Julia.
Beatr. Cansado mi hermano està
Julia. En que ha de ser su cuñado
el Marquès Octavio ha dado;
mas que cuidado te dà,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elgeir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger,
pues la que oy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del Sacramento,
mañana està bien hallada:
que aqui, para entre los dos,
se vè, por que sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la gracia de Dios.
Beatr. Ay ausente bien perdido!
Julia. Doña Beatriz, mi señora,
de esso de acuerdas aora?
Beatr. Pues dì, quando yo me olvido?
No, Julia, porque salì
de España, mi amor dexè,
que antes en la ausencia fuè
donde mas fuerza le dì.
Obedeciendo à mi tio,
de mi hermano acompañada
dexè à Truxillo, olvidada
de que es el alvedrio mio;
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexò en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adorè, y adoro amante,
desesperada, y distante
de lograr mi amor (ay triste)
añade à este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue el porfiar
verme en ageno poder;
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal,
que le dè al Marquès la mano.
Julia. Yà el remedio es apelar
al olvido.

Beatr. Otro ay mas cierto.
Julia. Qual?
Beatr. Por un corazon muerto
sentir, padecer, llorar.
Canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas
Julia. Juzgando que te divierte,
canta Inès.
Beatr. No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Julia. Del Marquès tengo entendido,
que es la letra.
Beatr. Suya es?
Julia. Y porque la canta Inès,
un tesoro le ha valido:
parecete bien?
Beatr. A quien
lo que es bueno no ha agradado
Julia. Gracias à Dios, que ha llegado
la menguante del desdèn!
Beatr. Y de que lo infieres?
Julia. Yo,
de vèr tu afabilidad.
Beatr. Me agrada la hafabilidad.
Julia. Y el que la tiene, no;
Beatr. No,
que si agradarme fuè empeño
del concepto, por razon,
tambien lo es por mi passion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marquès.
Marq. Busco à Don Juan, y no hallando
à quien preguntar, aqui
lleguè; mas que es lo que vì?
venturas, que estais mirando?
Beatriz es su hermana bella:
què cobarde està mi amor!
mas si ofendo su rigor,
y es grosserìa ofendella,
bolverme quiero, à pesar
del olvido de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos à cegar.
Julia. El Marquès; por què os bolveis?
Beatr. Calla, necia.
Marq. Porque espero,
que no me veais grossero:
à vuestro hermano buscaba,
y no hallandole, lleguè
adonde à vos os hallè:
dicha que no la esperaba,
que aunque pudiera tomar
mas licencia, à lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por vèr si os puedo obligar,
que enseñas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortès:
y bolviendome à lograr
lo que propuso mi amor,
temiendo vuestro rigor,
me ausentaba. *Beatr.* A què?
Marq. A callar.
Beatr. Y esso propusisteis?
Marq. Si.
Beatr. Es cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Alli os la dicen, y aqui.
Canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para sentir, y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.
No por mi, por mi amor sì,
se despechò mi tormento,
que no ay de amor sentimiento,
que no toque en frenesì.
Ayrada triunfa de mi,
mas no ingratas mis sufridas
ansias, crezcan ofendidas;
y antes las llore el cuidado
rendidas à dueño ayrado,
que à ingrato dueño rendidas.
Beat. Pues què ingratitud con vos
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beat. Pues què pretendeis?
Marq. Callar.
Beat. Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *vase.*

Beatr. Què es esto Julia?
Julia. Si usaran
los hombres este primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociàran.
Beatr. Tengalo por devanèo.
Julia. Con todo esso, yo he pensado::
Beatr. Què?
Julia. Que un riesgo porfiado
no dà que hacer al deseo.
Dent. Pern. Un Estremeño Español::
Dent. Inès. Aguardar, se lo dirè.
Pern. Los Estremeños no aguardan,
Madama.
Beatr. Què es esso, Inès?
Sale Inès. Un Soldado, ò su figura,
que ha dado en que te ha de vèr,
diciendo que es Español.
Julia. Ay, señora, Pernil es!
Beatr. Què dices Julia?
Julia. Que es digo.
Beatr. Dì que entre.
Sale Pern. No es menester,
que yo viendo que tardaba
la orden, sin ella entrè.
Beatr. Llega à mis brazos.
Pern. Mejor,
señora, estoy à tus pies.
Beatr. Pues à què vienes?
Pern. Pregunta
à lo que venimos.
Beatr. Quien?
Pern. Diego Garcia, mi amo,
y Sancho, mi amo tambien.
Beatr. Y donde estàn?
Pern. En el quarto
del General los dexè,
que es su forzosa visita.
Y yo, adelantado, à que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas;
pero todas las dirè,
con decir, que siendo yo
un mentecato esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,
por estàr donde me vèz,
Beatr. Y mi tio como viene?
Pern. Con setenta años, que en èl
no passan de veinte y cinco,
segun casquilucio es.
Bear. Como viene Sancho?
Bern. Viene si lo deseas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portuguès.
Beatr. Su salud es lo que importa.
Pern. Y su amor, no?
Beatr. No.
Pern. Por què?
Beatr. Porque me casa mi hermano.
Pern. Con quien, señora? con èl?
Beatr. No Pernil.
Inès. Ya es mi señora,
Marquesa Octavia.
Pern. Yà es?
Inès. Digo, que lo serà aprisa.
Pern. No es lo mismo; pero usted
avrà andado en los conciertos,
si no me engaño.
Inès. Si he.
Pern. Y tu?
Julia. Yo soy Española,
y ella Italiana es.
Pern. Y què con esso me dices?
Julia. Que el que delito no fuè
en ella lo fuera en mi.
Pern. Bien aya tu buena ley!
lindas albricias! muy buena
respuesta le llevarè
à Don Sancho.
Beatr. No s[illegible]y mia.
Pern. Y en fin te casas?
Sale Sancho.
Sanch. Con quien?
sin mi he quedado! *ap.*
Pern. Me huelgo.
Beat. Don Sancho, primo.
Sanch. Detèn,
que no vengo à que me abraces,
aunque à esso venia.
Beatr. Pues
què te mudò?
Sanch. Aver oìdo
que te casas, y como es
mucho antes que la mia
su conveniencia, troquè

en cumplimiento el cariño,
la visita en parabien.
Beatr. Yo, primo::
Sanch. Y pues que te he dado
yà la norabuena, bien
que no sè como se dà,
lo que no se siente (ha infiel!)
à buscar buelvo mi padre,
que con Borbòn le dexè,
con bien frivolo pretexto,
à rogarle, que si no es
muy forzosa su assistencia
en Pavìa, antes que à ser
venido aya por mi mal,
yo, yo testigo de tu bien,
de Pavìa nos salgamos;
y si no pudiere ser,
que me dexe à mi salir
sin su compañia, à que
busque en el primer peligro
el alivio que tendrè,
en que haga una vala, lo que
mi dolor no sabe hacer;
porque si muere mi amor,
muera mi vida con èl.
Pern. Vamos.
Beatr. Señor (ay de mi!)
oye.
Sanch. Dexame, cruel.
Beatr. Què culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
yo no me caso, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi sangre el alvedrìo
ser ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
sino lo que puede ser,
que no soy yo tan dichosa,
que no le deba temer;
mucho mas, que à castigar,
obliga à compadecer
mi desdicha: de mis penas
amantes, testigo es
mi propio dolor, que èl solo
es el que lo siente bien.
Oy llegas, y en tì el alivio,
que perdido yà llorè,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me desposeas dèl;
y pues sin tì à las porfias,
escusas, Don Sancho, hallè
hasta oy, mejor desde oy
contigo las hallarè.
Templete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fee,
no te hallen los males mios
de parte de ellos tambien,
porque primero::-
Inès. Tu hermano.
Beatr. En què quedamos?
Sanch. En que
no me ausento.
Beatr. Y dime, estàs
satisfecho?
Sanch. No lo sè.
Beatr. Bolveràs à verme?
Sanch. Si.
Beatr. Y estaràslo?
Sanch. Puede ser.
Beatr. No pongas duda.
Sanch. Te quiero mucho.
Inès. Que llega.
Sanch. Dirè,
que à verle viene, pues nada
novedad le puede hacer.

Sale Don Juan.

D. Juan. Muy bien os hallàra yo,
señor Don Sancho, aunque bien
lo solicitè, sabiendo
vuestra llegada; cierto es,
que no se han de procurar
las venturas, pues se vè
lo que esta tardò en llegar
à mi, porque la busquè:
muy bien venido seais.
Sanch. Mis brazos respuesta dèn,
señor Don Juan, al afecto
que mostrais, y à la merced,
que siempre de vos recibo.
Juan. Yà la mano le besè
al señor Diego Garcia
de Paredes, y à traer
esta noticia à Beatriz
bolvia, que ociosa es,
aunque no puedo dexar

à la Iglesia; que no estaba
cerca; y hallandome en ella,
sin tener con què sacarla,
porque no me diò la prisa
lugar de que lo pensara,
asiendome de la pila
à pesar de las instancias,
que hazia su resistencia,
la saquè de donde estaba,
y llevandola en los brazos,
sin que se me derramara,
dexè à mi madre contenta,
y à la Ciudad admirada;
pues la que yo truxe solo,
y niño, era tan pesada,
que fue menester despues
que seis hombres la llevàran.
Mas suelto era en la carrera,
que el ave, que el viento rasga;
en el salto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues si corria, tal vez
no se topaba mi estampa
en el suelo, porque no
parece que le tocaba;
y si saltaba, era tanto,
que admirando la distancia,
de un salto mio, creìan
los que despues lo miraban,
que se encogia la tierra
para que yo la saltàra.
Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, à causa
de que no ay fiesta de toros;
donde pendencias no aya,
de la plaza se salieron
repartiendo cuchilladas
unos, y otros; yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es la que en esto se ocupa,
à sossegar no bastaba
el tumulto, reparè
en una viga que estaba
una casa apuntalando;
lleguè con presteza estraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravesada
la dexè, y en la pendencia;
y tengo por cosa llana,
(segun es grande mi fuerza)
que si no me aprovechàra
atrevesada la viga,
que atravesàra la casa.
Por estas, y otras acciones,
à su propia semejanza
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban.
Hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
alhagueña de la patria,
dì el oìdo al belicoso
dulce ruìdo de las armas,
despertando mi ardimiento
del sueño que le ocupaba.
Y siendo estimulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
se oyò sonar en Italia,
dexè mi patria, y partì
con diligencia tan rara
à Italia, que en poco tiempo
me hallè en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, à la sazon, con Francia.
Mi primera plaza fue
de Soldado de la Guarda
de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupè esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se dissimulàra,
me diò motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba muy bien, de que
mi aliento manifestàra;
sobre mi pujanza, pues,
despues de passar diez brazas
su tiro, porque embidioso
dixo no sè què palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentì, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no solo èl, sino con èl

quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimì entre todos,
hallandome sin espada,
y en menos de un quarto de hora
dexè limpia la estacada
de todos, menos de aquellos
à quien toquè con la barra,
que estos no se fueran nunca
à no haver quien los llevàra.
Por el Pontifice visto
este acto, y calificada
mi razon, por èl quedò
mi persona perdonada
de quince, ò diez y seis muertes,
y fue providencia rara
de Alexandro la atencion,
pues segun ya ciego estaba,
pienso, que desierta de hombres
à toda Roma dexàra.
Capitan de Infanteria
me nombrò por esta hazaña:
merced, que le mostrè presto
quan bien en mi se empleaba;
pues con su Exercito corto
salì de Roma à la marcha,
asiendo à Monte-Frascon,
que Franceses ocupaban
entonces, donde una noche,
arrimando al muro escalas,
y ayudado de la Pica,
saltè sobre la Muralla;
y matando aquellos pocos
que de Centinela estaban,
viendo que al rumor la gente
de la Guarnicion llegaba,
porque mi ossado designio
la dilacion no estorbàra,
me arrojè del Muro al suelo
y à pesar de Partesanas
de mosquetes, y arcabuces,
que sobre mi granizaban,
à la puerta del Castillo
lleguè, rompiendo su guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldabones, y pestillos,
parecian à mi saña,
y à mi fuerza, leves juncos,
y recien nacidas cañas.
Rindieronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa;
San Lorenzo, y Toscanela,
à la obediencia del Papa,
y yo partì en seguimiento
del gran Capitan, à instancia
del honor que yà me hacìa,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco antes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fue la resistencia
con que los Turcos guardaban
un Castillo, ò Roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que à no ser por mi valor,
oy no estuviera ganada.
Y fue el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se asseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban,
con cuyas puntas hasian
à los que al Muro llegaban,
horror que tenia à muchos
distantes de la Muralla.
Notèlo yo, y prevenido,
que de assaltar me escusaba
el Muro, si de aquel modo
ponìa sobre èl la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendiò las Corazas,
subì à ser muerte de quantos
su Cautivo me juzgaban.
Pues apenas sobre el duro
terreno estampè la planta,
quando empuñando el azero,
con la rodela embarazada,
comencè a despedazar
Turcos, con suerte tan varia
de muertes, que hasta la muerte
pienso que las estrañaba;
pues destroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, espaldas,
hize una gran pepitoria,
para

para que el diablo se hartàra
de enemigos de la Iglesia,
que estos son los que le hartan.
Tres dias durò este duro
combate, porque mudaban
Compañia, prevenidos
los Turcos, que me assaltaban.
Pero al cabo de ellos, lleno
del sudor, que me anegaba,
de la sed que me afligia,
y el hambre que me angustiaba,
tardas las respiraciones,
y las fuerzas minoradas
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y dèbil la planta,
medì el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.
Hizieronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
vì que no mal me trataban,
que debe de aver tambien
entre Turcos gente honrada;
mas yo se lo agradecì,
pues viendo que se assaltaba
por los fuertes Españoles
con despecho la Muralla,
deshaziendo las cadenas
gruessas, que me aprisionaban,
matè cosa de cien Turcos,
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ò porque supiera el Mundo,
que sin ellas peleaba,
saltando en la confusion
sangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies, y puñadas,
dì à los Turcos tanto assombro,
que bolvieron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo,
(pues si por menor contàra
mis trofeos, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo dirè las que vos
referìs en una Carta,
ò Privilegio, que el dia
de vuestra Corona Sacra
me distes, quando en Bolonia;
para blason de mi Casa,
vos me armasteis Cavallero
de los de Espuela Dorada.
Pues despues de referir,
que bolvieron por mi al Papa
diez Ciudades, que à la Iglesia
tuvo el Francès usurpadas.
Que al Catholico Fernando
dì, en la Conquista nombrada
de Napoles, à Visela,
San Germàn, y Roca de Andria.
Acreditando servicios.
decìs, que quando à Navarra
tuvieron, por vuestra ausencia,
los Franceses ocupada,
se le diò à mi valor
bolver à recuperala,
por la batalla que dimos
à las Enemigas Armas.
Junto à Pamplona este dia
llenè mi honor de alabanzas,
de triunfos vuestra Corona,
vuestros opuestos de infamia,
à todo el Mundo de embidia,
y temor; y esta jactancia,
no me atreviera à tentarla,
si vos no la acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
de mi, que aunque estàn cerradas,
son las bocas de mis triumphos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan,
mas riquezas, Señorìos,
que este brazo, y esta espada.
Y me huelgo que assi sea,
pues si premiados se hallàran
mis servicos, no tuvieran
ossadìa, ò fuera rara,
de pediros, que al Marquès
perdoneis, por las estrañas
proezas de mis servicios,

por

por vos, y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas;
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es, señor,
vizarrìa tan no usada,
que merecerà por nueva,
que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
señor, que sirva de paga
à mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
à conseguirlo, yo ofrezco
adelantarme à tan arduas
empressas en vuestro aplauso,
que dueño del Mundo os haga.
Hareès Fenix de la tierra;
y porque queden borradas
las memorias menos dignas
de Cesares, y Monarcas,
y solo la vuestra sea
à todos privilegiada,
de las alas prenderè
à la boladora fama,
y rompiendole el clarin,
con que de Alexandro canta,
pararè su alado curso,
y deshaciendo las alas
pluma à pluma de su buelo
con las de vuestra alabanza,
le compondrè dos pensiles
de hermosas plumas, y varias,
para que buele, y poniendo
trompa mas sonora, y clara,
de vuestros hechos famosos
en sus labios, y enseñada
à repetir vuestras glorias,
la soltarè, porque vaya
por las Provincias del viento,
diziendo: Yà no ay mas fama,
que la del gran Carlos Quinto,
digno Cesar de Alemania.

Bor. Siendo esso assi, gran señor,
justo serà, que le valgan
meritos tan excelentes
al Marquès. *Carl.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que su discrecion esmalta
en callarlo, que yo sè,
pues es cosa averiguada,
que pareciera prolijo
si dixera lo que falta.
Cubrid el rostro, y prosiga
el festin.

Borb. Prudencia rara! *apart.*
por no ofender la justicia,
rehusa explicar la gracia.

Carl. Oìd Garcia. *Garc.* Gran señor.

Carl. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera yà muy declarada
la passion, que à España tengo,
y no sin razon culpàran,
que perdonando à Don Sancho,
à Octavio no perdonaba.
Vos se lo dezid, y advierto,
que la ociosidad se acaba.
Y pues al nacer el dia
yo he de partir à Alemania,
y vos, Duque de Borbòn,
tambien saldreis à Campaña.

Borb. No ay para mi gran señor,
noticia mas deseada.

Carl. Pues mañana partiremos,
lo que del dia nos falta,
quiero agradecer al gusto
con que Pavìa me trata.

Music. La alegrìa festeje
al Cesar de Alemania, &c. *vanse.*

Garc. Yá, señor Marquès, quedais
perdonado, creed, que estaba
temerosa mi piedad,
quanto embidiosa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque èl os engañaba,
hasta que os asegurò
del Cesar la opinion llana,
quanto hizisteis fue bien hecho,
aunque si no me avisàra
una Dama en el festin,
no pienso que lo contàra,
(assi la verdad le digo, *ap.*
pues esta señal declara
quien fue esta, à quien debì
el primer aviso) y para

que

que nada dudeis, sabed,
que yo le quitè la vanda
(que era vuestra seña) à Sancho,
sin que èl entendiesse nada,
y que desto procediò
vuestro engaño.
Marq. El que intentàra,
señor Coronèl, pagar
accion hasta oy no escuchada,
de piedad, y de valor,
necio presumo se hallàra,
pues nobles primores solo
à si se tienen por paga.
Julia es la que le avisò. *ap.*
Garc. Y pues las heridas sanas,
y sin duda la opinion
vuestra, buena suerte os halla;
sed amigo de Don Sancho,
llegad. *Sanch.* De muy buena gana,
si gusta Octavio. *Marq.* Yo gusto,
porque no me escusa nada.
Garc. Oìd, Cavallero.
Baron. Yo? *Garc.* Vos.
Bar. Què me quereis? *Garc.* Dos palabras.
Pern. Con las amistades hechas,
Bolò Beatriz. *Sanch.* Si estorbàra
esta palabra, mi amor
le quebràra la palabra
à mi padre, y à mi abuelo,
al Emperador, y el Papa.
Marq. Mi opinion, y yo sanamos,
pero mi passion no sana.
Sale Inès. Este es de Don Juan.
Marq. O Inès
Sale Jul. Este te embia mi ama,
leele aprisa. *Sanch.* Què ay de nuevo?
Jul. Que anda el diablo en Cantillana.
Lee Sanch. *Bolviendo à casa, supe que mi hermano avia visto tus papeles, por olvido de una llave; y no sabiendo lo que ha passado, ni que el Marquès estarà impedido por el enojo del Cesar, me ha dicho con resolucion, que esta noche le tengo de dàr la mano: cosa à que yo no me resisto, assi por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha, anticipandote este aviso, por si pudiere importar.*
Marq. Buelvo à leer dicha, que tantos
alivios le trae el alma.
Lee. *Siendo lo ultimo, que mi tio me dexò encargado, quando se bolviò à Roma, que os cumpla la palabra que os diò su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida à daros la mano esta noche: noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.*
Garc. Y què os obliga? *Bar.* Dirèlo.
Jul. Buena la hecho mi ama,
perdonado està el Marquès.
Pern. Y todos como unas Pasquas.
Jul. Mira que estoy muy de prisa.
Sanch. Ay suerte mas desgraciada,
que la mia! *Marq.* Inès no ay duda
en que el favor de la vanda
fue si pudo ser favor,
de parienta, y no de Dama.
Inès. Pienselo èl como quisiere.
Sanch. Esto ha de ser, buelve à casa,
Julia, y en anocheciendo,
me tendràs la puerta falsa
abierta, que es la respuesta
que has de llevar à tu ama.
Jul. Como lo dizes lo harè.
Sanch. Y pues diverrido se halla
mi padre, sigueme tu,
que esta noche parto à España.
Pern. Sin mi amo? *Sanch.* Peor serà
partir sin Beatriz mañana. *Pern.* Vamos.
Sanch. Me irè oy por mi vida,
que tiempo ay para mi fama *vans.*
Marq. Que todo esso se previene,
para que Beatriz no haga
à mi dicha resistencia!
Inès. Pues id por la puerta falsa,
que esto me mandò advertiros,
porque ruido se escusara. *vase.*
Garc. No cumplis con el valor
de vuestra ascendencia clara.
Marq. Aora solo resta hazer,
que estorvo esta noche no aya
à mi buena suerte, y yà
se me ha ofrecido una traza,
con que à todas luzes quede
mi ventura assegurada:

Cava-

Cavalleros. *Los dos.* Què quereis?
Marq. Que para otra vez doblada
quede la converſacion.
Garc. Ya por oy eſtà acabada.
Marq. Pues de los dos neceſſito,
aunque en una miſma cauſa,
para efectos diferentes,
y perdonadme, que haga,
ſeñor Coronèl, de vos
eſta juſta confianza.
Garc. Aqui me teneis; mas Sancho
donde eſtà? *Marq.* Como turbada
vueſtra platica, y à mi
me vieſſe en la de una Dama,
ſin duda por no eſtàr ſolo
ſe fue ſiguiendo las danzas.
Garc. La juventud le diſculpa.
Bar. Què era lo que me mandabais?
Marq. Que en mi caſa, como dueño
della, y de mi, haſta que vaya,
me eſpereis, à recibir
un hueſped, que ha de ir à honrarla.
Bar. Obedeceros me toca,
yo os buſccrè en la poſada,
ſeñor Coronèl *vaſe.*
Garc. Señor
Baron yo os verè mañana.
Marq. Aſſi le aparto, adverrido,
para que quexa no haga.
Garc. El quiere que ſea ſu hueſped;
pero eſtàn ya muy canſadas
mis vejeces: y que à mi
me encargais?
Marq. De vida, y alma,
la ſeguridad.
Garc. Y yo
ſabrè dàr cuenta tan larga,
vaya à lo que fuere, como
à ſer ſu hueſped no vaya;
y en fin, què he hazer?
Marq. Tener
por una hora guarda
una puerta.
Garc. Y ſi aſſi os ſirvo,
la llevarè à mi poſada.
Marq. Vamos, pues, que es hora.
Garc. Vamos.
Marq. Ya veis en lo que empeñada
và vueſtra perſona.
Garc. Veo,
que os he de tener guardada
la puerta.
Marq. Aſſi me aſſeguro.
Garc. Con dos quitales de canas,
os meten, ſeñor Garcia,
en gentiles rapazadas!
Vanſe, y ſalen Beatriz, y Julia.
Jul. Todo ſe ha echado à perder,
y pues no ay à que apelar,
no tienes mas que eſperar
el novio, y obedece.
Beat. Primero me darè muerte.
Jul. Pues tu, no lo prometiſte
à tu hermano?
Beat. Juzguè (ay triſte!)
deſdezir de aquella ſuerte
ſu preſumpcion; mas ſi es cierto
lo que me has aſſegurado,
para verle mejorado,
con el remedio me has muerto.
Jul. Eſcaparte tu, es conquiſta
impoſſible, porque es llano,
ſegun ſe vè, que tu hermano
no te ha de perder de viſta.
Y ello eſtà libre el Marquès,
que yo le vì, y lo he ſabido.
Beat. Como eſſo poſſible ha ſido?
Jul. Como eſto poſſible es.
Beat. Y à què hora Sancho vendrà?
Jul. Luego dixo que vendria.
Beat. Ea, pues, Julia, oſſadìa,
que menos importará
perder mi caſa, que verme
ſin vida, y ſin libertad;
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una diſcrecion
en ganarme, que eſto harè,
quando mi pundonor dè,
de quien ſoy ſatisfaccion.
Jul. Mejor fuera averle hablado
claro á tu hermano, señora.
Beat. Yá, Julia, es muy tarde aora.
Jul. El ſalir me dà cuidado.
Beat. A mi no, que mi valor
hará contra mi deſtino,

à mi libertad camino.
Jul. Sanchito le harà mejor;
mas què mandas por aora?
Beat. Que me avises en llegando
Don Sancho.
Jul. Estarè esperando;
pero tu hermano, señora.
Sale Don Juan.
Juan. Què hazes, hermana?
Beat. Esperar,
Don Juan, à desenojarte.
Juan. Solamente con casarte
me podràs desenojar:
este es gusto de mi tio,
de mi honor, y del Marquès,
y mio tambien lo es,
porque yo:-
Beat. Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no passe à furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.
Juan. Dissimule mi dolor, *ap.*
pues desde oy he prevenido,
que à cargo de su marido
quede el riesgo de su honor:
ya no tardarà el Marquès,
y assi, bien puedes entrarte
al estrado. *Beat.* Deseo darte
gusto en todo. *Juan.* Justo es:
Si serìan los papeles *aparte.*
de Octavio, pues que tan llana
està à casarse mi hermana?
Bien puede ser; mas crueles
sospechas, sean, ò no,
oy ha de quedar casada,
y mi duda assegurada,
que antes, que todo, soy yo.
Vèn.
Beat. Yo voy: que siendo el modo *ap.*
de librarme, es caso llano;
pero perdone mi hermano,
que yo soy antes, que todo:
y pues aqui no ay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sirvale à un mal peligroso
un peligroso remedio. *vanse.*

Sale el Marquès, y Garcia.
Marq. Esta es la puerta, que oy
valiente aveis de guardar.
Garc. Yo os ofrezco, que en ella
nadie, Marquès, entrarà;
pero dezidme, à todo esto,
(pregunto para no errar)
y si oygo dentro ruido,
para entraros à ayudar,
podrè dexarla?
Marq. El peligro
solo en esta puerta està,
y como no entrè por ella,
ninguno allà dentro avrà.
Garc. Pues no ay otra puerta?
Marq. Si,
mas por aì no se abrirà.
Garc. Idos. *Marq.* Yà, bella Beatriz,
entro seguro à gozar
el premio, que ha merecido
mi fineza à tu crueldad. *vase.*
Garc. Entròse, porque hallò abierto:
alguna Dama serà
de calidad la que à Octavio
tan cuydadoso le trae;
mas por què à mi me traería
para su seguridad,
y no al Baron? Pero esto
algun enfasis tendrà:
Què se avrà hecho Sanchico?
que de su temeridad
estoy siempre cuidadoso,
quando conmigo no està.
Mucho se cierra la noche,
y nadie en la calle ay,
passeemonos, Garcia,
que de centinela estaìs.
Sale Sancho, y Pernil.
Sancho. Si por tu flema he perdido
la ocasion, te he de matar.
Pern. Tan faciles te parecen
tres cavallos de ensillar,
de componer dos valijas,
buscar queso, vino, y pan,
que es lo que estima mi señora
esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, señor,
de que muy poquito ha

que anocheciò, y nadie viene,
si tiene juicio cabal,
á casarse tan aprisa,
que no dè mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien se viene à casar.
Sanch. Dexa locuras, y llega,
pues la puerta principal
está cerrada, por esta,
que abierta Julia tendrá,
á avisarla de que estoy
aqui, que quisiera entrar.
sin ser conocido. *Pern.* Voy.
Garc. Cerca pienso que oygo hablar.
Pern. Si no me lleva el demonio,
el diablo me ha de llevar,
en servicio de dos amos,
peores que Satanás.
Garc. Un bulto se acerca.
Pern. Ola,
que aqui una fantasma ay,
y fantasma sin basquiña,
con que Julia no será.
Señor? *Sanch.* Què quieres?
Pern. Que un bulto
se puso aora en el umbral.
Sanch. Llega á conocerle, y dile,
que se vaya. *Pern.* Pues no ay mas?
Sanch. Què mas ha de aver? si tienes
miedo, dexame llegar,
que no sufre dilaciones
mi sobresalto: quien vá?
la voz fingirè. *Garc.* La voz *ap.*
pretendo dissimular,
porque si reñir se ofrece,
no me conozcan, que ya
lo que es en mi edad valor,
locura parecerá.
Sanch. No responde? quien vá, digo?
Garc. Passe si quisiere passar,
Sanch. Lo que quiero es, que me diga
quien es, que dexe esse umbral,
que se salga de la calle,
y muy aprisa. *Garc.* No ay mas?
Sanch. Què responde? *Garc.* Que ninguna
de essas cosas ha lugar.
Sanch. Por què?
Garc. Porque yo no quiero.
Sanch. Yo querrè.
Garc. Allà se verà. *Riñen los dos.*
Sancho. No te pongas à mi lado,
mientras mas gente no ay.
Garc. Atencion es de valiente,
por ella no le harè mal;
pero guardarè la puerta,
que es lo que à mi cargo està.
Pern. Que no aya otro con quien yo
pueda un rato retozar!
Garc. El diablo del hombrecillo
es un propio Barrabàs.
Sanch. Una muralla es el hombre.
Garc. Temo que me ha de obligar,
à descalabrarle. *Sanch.* Assi
mi valor le ha de quitar
de la puerta, y de la vida::-
Garc. A muy buen puerto llegais.
Abrazanse.
Sanch. Valgate el diablo por hombre.
Garc. Por Dios que no aprieta mal,
ò este es Sancho, ò en el Mundo
otro de su aliento ay.
Sanch. Esta fuerza es de mi padre:
quien eres, hombre? *Garc.* Rapàz,
Sanchito eres? mas quien *ap.*
tuviera valor igual! *Pern.* Señor.
Garc. Como à vuestro amo
faltabais en riesgo tal?
Pern. Como, aunque importa su vida,
importa su opinion mas.
Garc. Dezid, si yo fuera otro,
y le matàra? *Pern.* No ay
otro como tu, y si huviera
otro, con sacrificar
à su valór yo mi vida,
intentandole vengar,
sin ofender su opinion,
cumpliera con mi lealtad.
Garc. Muy bien aveis respondido,
sois hombre honrado, y leal.
Sanch. Aora, señor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
què haceis à esta puerta? *Garc.* Soy,
sin ser Frayle, su Guardian.
Sanch. Quien te truxo aqui?
Garc. El Marquès. *Sanch.* Y què se hizo?
Garc. Dentro està.

de daros quexa, de que
no aya querido servirse
de esta casa, como quien
la puede tener por suya;
pero pues que no logrè
esta dicha, con licencia
suya, possada le hallè
cerca, porque no le impida
el achaque de los pies
vèr al señor Cardenal
nuestro tio, que ha de ser
para su Eminencia grande
la alegrìa de saber
vuestra venida: Beatriz,
algun regalo prevèn,
de suerte, que se conozca
tu asseo, y mi amor en èl.

Beat. Dasme tanto gusto hermano,
que en nada obedecerè
lo que mandas, como en esso;
y aunque la visita fuè
tan breve para el deseo,
con que la espera mi fee,
como muchas repitais,
dadme licencia, de que
vaya, primero, à prevenir
lo que tan forzoso es,
para que menos sintais
el desaseo esta vez
de la posada. *Sanch.* Señora,
que aora calle, no estrañeis,
lo que en vuestro favor creo;
pero de mi amor creed,
que le sabrè venerar,
si le llego à conocer.

Beat. No os olvideis, de que es breve
esta visita.

Sanch. No harè.

Beat. Ay Don Sancho!

Sanch. Ay Beatriz bella!

Juan. Venid, os acompañarè.

Sanch. Antes solo tengo de ir,
porque me importa bolver
solo à vèr el General,
y assi os ruego, que os quedeis.

Juan. Si os importa, no replico.

Sanch. Luego à buscaros vendrè.

Julia. Què despacio anda mi ama!

Pern. Lo que le pesan los pies
à Don Sancho!

Sanch. No os quedais?

Juan. En la calle os dexarè. *vase.*

Sanch. Beatriz?

Beat. Don Sancho?

Pern. Què espera?

Beat. No tardes.

Sanch. No tardarè,
que dexo aqui el corazon;
y es fuerza venir por èl. *vase.*

Pern. A Dios, señora Italiana.

Inès. A Dios, señor Irlandès.

Julia. Y à mi, no me pariò madre?

Pern. Contigo no he menester
cumplimiento: toca, Julia,
y verèmos despues.

Vanse, y sale Borbòn, y Paredes.

Bor. En el Marquès Octavio, como os digo,
tenia yo esta Plaza proveìda,
que es gran Soldado, à mas de ser mi amigo;
mas pues el Cesar gusta, obedecida
su orden sea, y vos muy bien llegado,
aunque esta desazon me ayais causado.

Garc. Siento:::

Borb. Señor Garcia de Paredes,
muy bien se emplea en vos.

Garc. Essas mercedes
procurarè pagar con esta espada,
sirviendo à vuestra sombra.

Borb. Presto espero,
que aya donde emplear el duro acero.

Garc. Pues què ay de guerra?

Borb. No passò adelante
el trato de la paz, porque sabemos,
que es astucia del Papa no importante.
El Llegado que embia, segun vemos,
pues es su intento Exercito bastante
traer de Francia, y Venecia aqueste dia,
para juntar el nuestro en Lombardìa.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Caravajàl famoso,
aunque nada ha logrado,
pues como es Español, q̃ es sospechoso,
el Papa le ha embiado
à mi vèr, mas al Nuncio desterrado.
Tiene el alma Francesa el Padre Santo;

pero presto verà, si no se doma
à la razon, q̃ dando à Francia espanto,
pone Borbòn la planta sobre Roma,
sin que mi intento passe à disgustarle,
pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion aveis venido
à lindo tiempo, porque solo espero,
que llegue Carlos, que anda entretenido
en vèr las Plazas, y le considero
cerca yà de Pavìa, à quien le pido
essa licencia, què tener espero,
y à Roma ireis, Garcia de Paredes.

Gar. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.

Bor. Pues què os detiene, si èl nos ha obligado?

Garc. Que no quiero morir descomulgado.

Borb. El motivo no es justo?

Garc. No me ajusto,
que ello se ha de temer justo, ò injusto.

Borb. Vos irèis.

Garc. No harè tal, que es vano empeño,
querer, señor, que ponga un Estremeño,
que llevo setenta años de oraciones,
al cabo su limpieza en opiniones.

Borb. Pues no hareis falta allà

Garc. Sobra tampoco.

Borb. Bien puede ser valiente, pero es loco.

Garc. El Duque de Borbòn, es caso llano,
q̃ es buen Soldado, pero mal Christiano.
Ay!

Borb. Què tenies,

Garc. Señor, la gota es esta,
que me acaba de dàr en pies, y manos.

Born. Es mal prolixo.

Garc. Tanto me molesta,
que passan sus dolores à inhumanos.

Borb. Sentaos, pues.

Garc. Ayudadme, si os obligo

Bor. Aunque no me obligueis, soy vuestro amigo.

Dentro Sanch. Mientes, y quãtos contigo
fueren de tu opinion.

Dentro Marq. Muera.

Garc. Sancho es este, vive Dios.

Borb. Donde vais de essa manera?
aguardad.

Garc. Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y quereis que aguarde? Sancho
rapàs, la casa respeta
del General.

Dentro Sancho. Esta es calle,
y no casa.

Todos. Muera, muera.

Borb. Estrada, prendedle.

Estrad. Vamos.

Sale el Sargento.

Sarg. Solo podrà tu presencia,
y podrà mucho escusar
que mil desdichas sucedan:
porque al lado de el Marquès
criados, y amigos quedan
puestos; y al lado de Sancho,
que son los de la pendencia,
puesto su padre, parecen
dos furias; pues sin que cedan
à mas de ducientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos, y heridos.

Borb. Vamos,
se sabrà de la refriega
el fundamento; y castigo
le darè al que le merezca:
mirad con la gota al viejo,
èl no es hombre, sino fiera. *Vase.*

Dentro Pern. Que se retiran.

Dentro Garcia. Muchacho,
mientras la espalda no buelvan,
no ay, sino apretarlos.

Marq. Ya
me và faltando la fuerza.

Salen acuchillando al Marquès, y à los demàs, que puedan.

Pern. Acaba con esse, Sancho,
que esse à Beatriz galantèa.

Sanch. Zelos à mi enojo añades.

Marq. Muerto soy!

Pern. Requiem æternam.

Todos. Huyamos, muerto el Marquès.

Pern. Yà nadie en la calle queda,
sino muertos.

Dentro. Plaza, plaza.

Garc. Borbòn es este que llega,

Pern. Y con èl mas de mil hombres.

Garc. Retirate aqui, y no temas
à nadie,

à nadie; pues las espaldas
estàn seguras.
Sanch. Què intentas?
Garc. Darle por ti la disculpa
possible.
Sanch. Y si no la acepta,
què hemos de hazer?
Garc. Què sè yo?
no adelantes las materias.
Pern. Pues no es mejor escaparnos?
Garc. Si no me llevas acuestas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es cosa muy cierta,
que no me querrà dexar
Sanch. Aunque alma, y vida perdiera,
no te dexàra un instante.
Garc. El muchacho es una perla.
Pern. Pues yà llega el prendimiento.
Garc. Llegue muy en hora buena.
Salen Borbòn, y los que puedan.
Borb. Pareceos, Diego Garcia,
que es hazaña digna esta
de un Coronèl Español?
Estrada, al punto los prende,
y à una Torre vayan.
Garc. Yo
no os he de hazer resistencia;
pero no aveis de prenderme,
yà tengo las manos yertas.
Borb. Pues por què no he de prenderos?
Garc. Porque en estas faltriqueras
(mas no le puedo sacar)
traygo yo un papel del Cesar
para estas ocasiones,
sacadle, por vida vuestra,
señor Capitàn Estrada,
y dadsele à su Excelencia.
Sacale, y se le dà à Borbòn.
Borb. Es este? *Garc.* Si.
Borb. Cosa estraña!
Lee. Para que nadie se atreva
à prender al Coronèl
Diego Garcia, so pena
de traydor à mi persona
el Emperador: con esta
cedula, señor Garcia,
muy bien matarme pudierais
sin riesgo.
Garc. No fue el intento
quando me la diò, del Cesar
esse, pues sabe muy bien,
que no hago cosas mal hechas.
Borb. Yo la obedezco, Paredes,
y no disputo en que sea
mal, ò bien dada, pues solo
me toca à mi obedecerla:
dadsela.
Garc. Hacedme merced,
si no os cansais, de meterla,
que cerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borb.* Y aquellas
cuchilladas, que en lo grande
se conocen bien ser vuestras,
decid, quien las diò sin manos?
Garc. La colera, que si ciega
los ojos con su poder,
no es mucho, Señor, que pueda
adormecer los dolores,
quando està en su mayor fuerza.
Borb. Y yà no estais enojado?
Garc. No. *Borb.* Yo sì.
Garc. mucho me pesa:
Esto es contra ti, Sanchito.
Sanch. Y què importa que lo sea?
Borb. Llevad à Don Sancho, Estrada,
que en èl harè, que se vea
castigado tal delito,
yà que en su padre no pueda.
Sanch. Tengo otra cedula yo,
aunque no de tantas letras.
Borb. Y donde està. *Sanch.* En esta hoja
el que quisiere la lea.
Señala la espada.
Borb. Ay atrevimiento igual!
Pern. Yo estoy hecho un vadea.
Borb. Prendedle; que aguardais? Ola.
Sanch. Ninguno à llegar se atreva.
Garc. Rapàz, no dexes prenderte.
Sanch. Dexalo tu por mi cuenta.
Garc. Y por la mia, que yà
los dedos se me hormiguean;
pero el lance escusarè
antes todo lo que pueda.
Todos. Daos à prision. *Garc.* Esperad,
pues se empeñò Vecelencia
en que Sancho vaya preso,

vaya muy en hora buena,
pero yo le llevarè,
señor, con vuestra licencia.
Borb. A quien lo mandè, lo haga.
Garc. Mucho temo, que èl no quiera.
Borb. Què aguardais?
Todos. Daos à prision. *Sanch.* No quiero.
Borb. Ay tal desverguenza!
Garc. No os lo dixe yo? Atrevido,
date à prision.
Dentro. Fuera, fuera,
viva Carlos, Carlos viva.
Borb. Què es esso?
Sale uno. Que llegò el Cesar,
y que teniendo noticia
deste sucesso se apea.
Garc. A muy buen tiempo à llegado,
porque si no me perdiera.
Borb. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ò le mate.

Sale el Emperador de camino.

Emper. A quien, Borbòn?
Sanch. A quien à tus plantas llega,
generoso Carlos Quinto,
à que su sagrado sean.
Garc. Mi hijo Sancho es, señor,
el que està à las plantas vuestras.
Carl. Vuestro hijo es? què causa
de que le maten, ò prendan,
pudo dàr un hombre tal?
Pern. Aora Borbòn se venga.
Borb. Ninguna, que yà le indulta,
gran señor, vuestra presencia
Pern. Hombre honrado es el Francès.
Carl. Quiero yo, Duque, saberla.
Sarg. Yo la sè, señor.
Borb. Sargento, *apart.*
templalo lo mas que puedas,
que se me ha buelto cariño
lo que antes enojo era.
Sarg. Sois Sangre Real, finalmente.
Carl. Decidla.
Sarg. En una refriega
ha herido al Marquès Octavio
de muerte.
Borb. La causa es essa,
señor, y yo por hazer
mas segura su obediencia,
que como mozo no sabe
la doctrina de la Guerra,
le amenacè como oìsteis.
Carl. Duque de Borbòn, es cierta
cosa, que ay muchos Marqueses
Octavios, aunque este muera;
pero Sancho de Paredes
no ay mas de uno.
Borb. Esso os confiessa
el cariño que he cobrado
à su valor.
Carl. Aora resta
saber, que ocasion tuvisteis.
Garc. En nada muchacho, mientas, *ap.*
que mentir al Rey, es culpa,
que de traycion tiene señas.
Sanch. Señor, bolviendo à buscar
à mi padre, que por cierta
ocupacion dexè en casa
de Borbòn, hallè à su puerta
un conclave de Soldados,
y entre ellos un Marquès, que era
al parecer el quexoso,
diziendo, sin que pudiera
mi presencia embarazarlos,
que avia sido mal hecha
en el caduco Garcia
de Paredes, vuestra cuerda
eleccion, en quanto al puesto
de Coronèl, y que fuera
en este dicho Marquès
mas acertada, y discreta,
pues Borbòn se la tenia
ofrecida: mi paciencia
quise probar cortesano,
pero como poco era,
se me cansò tan aprisa,
que sin dexar de sì señas,
fue mi postrera palabra
desmentirle; bien que puesta
la espada en la mano yà,
para que agravio no fuera,
(que nunca hombres como yo
saben herir con la lengua,
porque las heridas sanan,
y no sanan las ofensas:)
puestos à su lado quantos

con

Con èl estaban en rueda,
no bastaron à estorvar
à mi colera resuelta,
que le diesse una heridilla,
de que muriendose queda.
Llegò mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
à mas de ducientos hombres
vimos las espaldas bueltas.
Algunos descalabrados
quedaron de la refriega,
nosotros limpios: llegò
al ruido su Excelencia,
y queriendonos prender,
sacò mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiso, y con ellas
quedò libre, sobre mi
cargò luego la sentencia.
Rogòle à Borbòn, mi padre,
que èl fuesse el que me prendiera:
no quiso Borbòn, llegasteis,
y pues contarlo me ordenas,
lo que passò, gran señor,
es esto al pie de la letra.
Carl. Que fue cuerda mi eleccion,
le avia dicho la experiencia
al Marquès Octavio yà,
aunque à tanta costa sea,
curese el Marquès; y vos,
Duque, cuidad de que sean
amigos. *Borb.* Y si se muere?
Carl. Faltan en Pavia Iglesias?
Borb. No señor. *Carl.* Pues enterrarle,
y à Don Sancho preso tenga
su padre: llegad los dos,
que assi Carlos Quinto premia,
en vos passadas hazañas,
y en vos esperanzas nuevas:
Bravo hijo teneis, Garcia.
Garc. Essa honra harà que lo sea.
Carl. Bastale ser vuestro hijo.
Garc. Y lo parece de veras.
Carl. Con todo esso refrenadle.
Garc. No hallo en què, por vida vuestra.
Carl. Aora tuvo razon.
Garc. Pues siempre es de essa manera.
Carl. Venid, Duque, me dareis
de las cosas de la Iglesia
noticia, que à esso he venido,
porque yo siempre quisiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.
Garc. O Christianissimo Marte!
señor, preciso es que tenga
vuestra Magestad Cesarea
descanso. *Carl.* No le quisiera
mayor, que tener al Papa
gustoso. *Borb.* Harà Dios que sea.
Carl. Nada mas deseo, hijos.
Garc. Que juventud tan discreta!
aprended, hijo, à ser modesto,
porque es el valor del Cesar
mayor, que el tuyo, y el mio,
y habla de aquella manera.
Sanch. Su Christiandad me enternece.
Garc. Ella es por quien le premia
Dios, y à ti te ha de premiar
porque aora mi arrimo seas.
Sanch. Poco ha, señor, que era pluma
el pie que plomo semeja.
Garc. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.
Sanch. Dame la mano por essa
merced. *Garc.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.
Pern. Quieres que trayga una silla?
Garc. No quiero mostrar flaqueza.
Sanch. Yà al menos no ha de casarse
con el Marquès Beatriz bella.
Pern. Y si sana? *Sanch.* Yo le harè,
que à enfermar otra vez buelva.

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Musica.

Music. La alegria festeje
al Cesar de Alemania,
yà que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Vaya, &c.

Sale el Marquès, y el Baròn.

Marq. Yà que me vè el valor convalecido,
no me halle la venganza descuidado,

pa a

para cobrar mi honor os he llamado.
Bar. A esso solo he venido;
mas no estais agraviado
de D. Sancho, que es cosa muy sentada,
que no ay lengua, Marquès donde ay espada.
Sano de las heridas, y mas sano
estais de la opinion, y esto os allano.
Mar. Yo pienso lo contrario, y satisfecha,
con su muerte ha de verse mi sospecha;
para esto de Milàn os he traido,
y pues oygo el ruido,
con que oy la alegria atenta anda,
en festejar al Cesar, y una vanda,
que le diò mi enemiga, ha de enseñarme,
à D. Sancho; oy, Baron, he de vengarme,
vos ved, si os toca à vos, de mi llamado,
faltar en este riesgo de mi lado. *vase.*
Bar. Oìd, oìd: mas puesto que he cumplido
con advertirle el riesgo, y he venido
à assistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyò la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor; pero guiados
de su propria alegrìa, desmandados. *Toc.*
unas quadrillas vienen à esta parte,
y èl à su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su ayrado brazo,
estorvarè por oy su intencion loca
que esto al valor, y à la mistad le toca.
Music. Yà el Cesar generoso,
que obligado se halla
de lealtad, y finezas,
las premia con honrarlas. *Salen.*
Garc. Yà no puedo menearme,
maldita sea la usanza.
Bar. Este de la vanda es,
mas dezirle cara à cara
à un hombre como èl su riesgo,
no es para escusarle causa.
Music. Vaya de fiestas, de juegos, y danzas, &c.
Beat. Que tan tarde me avisaste
de tal traycion!
Jul. Mi tardanza
consistiò en saberla tarde.
Bar. Este determinò, que haga
lo que yo no podrè, oìdme:
Esse hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que le oculte.
Garc. Por quien?
Bar. Esto à mi me basta.
Beat. Yà he visto à Don Sancho, que
la seña me lo declara.
Garc. Esta es traycion del Marquès,
y assi quiero embarazarla,
pues sacarle de aqui es nota:
Muchacho, daca essa vanda.
Sanch. Por què señor?
Garc. Porque quiero
andar galàn en la danza.
Sanch. Què serà esto? *Garc.* En mi la vea
El que viniere à buscarla.
Borb. Estais cansado, señor?
Carl. Nunca, Duque, à mì me cansa
el gusto de mis Vassallos. *Bueltas.*
Beat. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marquès quiere,
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin;
buelvemela, porque salga
deste susto, y quedes tu
con la vida assegurada.
Garc. Yà por lo menos le debo
esto al trueco de la vanda:
oygan que aprisa el muchacho
puso en cuidado à esta Dama.
Beat. Què esperas bien mio?
Garc. Bueno: *Desechas.*
si ella me viera las canas,
mas por esso las cubrì,
presto no me requebràra.
Beat. No me respondes?
Garc. Sì, y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro
à su aviso estè obligada
mi vida por el peligro,
no aparta de mi la causa,
porque serà cobardìa:
si ella con Sancho encontràra,
esto mismo la dixera,
y si no, no lo acertàra.
Beat. Oy de mi vida serè
lince. *Perm*

Pern. Larga và la danza.

Sale el Marquès, y otro.

Marq. Yà he visto à Don Sancho, muera.
Bar. Que mi aviso despreciára!
oìd, donde vais! *Marq.* A dàr.
à mis ofensas venganza.
Bar. Con vos estoy, pues no pude
embarazar la desgracia.
Garc. Este que repara en mi
es, yo harè que le salga
mal el intento. *Marq.* Assi venga
mi honor ofensas ossadas.

Dispara el Marquès, y agarrale Garcia.

Garc. Y assi yo amenazas burlo.
Todos. Traycion. *Carl.* Què es esto?
Bar. La cara descubierta el Cesar, como
nadie, la tiene tapada.
Sanch. Estais herido, señor?
Garc. No hijo toma tu vanda,
que à no ser porque Dios quiso,
te huviera costado cara.
Sanch. Si no estuviera aqui el Cesar
le diera de puñaladas.
Bar. Con el Cesar, yà no os puede
servir mi valor de nada.
Beat. Como se haria este trueque?
Jul. Mi discurso no lo alcanza.
Beat. Felizmente ha sucedido,
y pues nadie en mi repara,
vamos. *Inès.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marquès no avisara.

Vanse todos.

Carl. Què este es el Marquès Octavio?
Borb. Si señor. *Carl.* Traycion estraña!
Marq. Yo me perdì por mi honor;
mas què serìa la causa,
de que su padre truxesse
la seña, y no èl? yo erraba
la venganza. *Bar.* Engaño fue
el aviso de la vanda.
Carl. Si los hicierais amigos,
este lance se escusara.
Borb. Señor, ha estado el Marquès
retirado de su casa.
Pern. Unos à otros se miran,
y ninguno habla palabra.
Carl. Mi sacro decoro ofende,
Borbòn, quien busca templanza
tan traydora, y tan villana.
Borb. Oìdle, señor, siquiera.
Carl. Nunca à la justicia falta
mi atencion: Marquès Octavio,
por què con traycion matabais
à Garcia de Paredes?
Marq. No era èl à quien yo buscaba,
que fue yerro de una seña.
Pern. Con que por otro le daba.
Carl. Pues à quien matar queriais?
Marq. A Don Sancho.
Carl. Por què causa?
Marq. No supe satisfacerla,
y assi no sè pronunciarla.
Carl. Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?
Marq. No señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aqui à dorar
los desdoros de su fama,
quien vino à perder la vida
por dexar su honor sin mancha
claro està que no vendria
adonde mas le manchàra,
con saber què estaba aqui
vuestra persona Cesarea,
y perderos el respeto,
fuera traycion declarada;
con que yo saber no puede,
que aqui, señor, os hallabais,
pues viene à curar mi honor,
y no à que mas enfermàra.
Borb. Esto, señor, asseguro.
Carl. Porque de escrupulos salga
mi duda, decidme, en què
vuestro honor mal puesto se halla?
Marq. Aqui teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque à mi labio mi infamia.
Garc. El hombre, es hombre de punto.
Carl. Si harè; pero porque vaya
mas consolada à la muerte
vuestro vida, ay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavìa entraba?
Marq. Yo, señor::- *Carl.* Decidme vos,
sin que os escuseis en nada;

passò

paſsò como me dixiſteis?
Sanch. Sin que nada le faltàra,
gran señor, de la mas leve,
à la menor circunſtancia.
Carl. Pues Carlos Quinto aſſegura,
con la autoridad Ceſara,
à las Naciones amigas,
que no ay en vueſtro honor mancha,
y à las contrarias Naciones,
ſuſtentarà con la eſpada
como Cavallero, que
vueſtra preſumpcion ſe engaña,
pues no tiene vueſtro honor
culpa de vueſtra ignorancia.
Marq. Dadme, gran señor, los pies,
que vueſtro dictamen baſta,
para creer, que mi necio
eſcrupulo me engañaba.
Garc. Eſta prevencion del Ceſar,
es juſtificar la cauſa
del Marquès, y he de librarle,
ſi una induſtria no me engaña.
Carl. Yà eſtais con aquel honor,
que creiſteis que os faltaba.
Marq. Si, gran señor. *Carl.* Pues aora
reſta que ſe ſatisfaga
mi juſticia:
Ola. *Borb.* Señor.
Carl. Nada ferà de importancia
para eſtorvar ſu caſtigo.
Garc. Antes que vueſtra Ceſarea
Mageſtad firme la muerte
del Marquès, con ſu palabra,
à ſus invictos pies pueſto,
le ſuplico, que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honroſas hazañas,
que à las ſuyas añadidas
podràn ſer de circunſtancia.
Carl. Decid: hidalga accion, Duque.
Borb. Digna, señor, de alabarla.
Garc. Generoſo Carlos Quinto,
glorioſiſſimo Monarca,
digno de mayor Imperio,
aunque tanto ſe dilata
el vueſtro, que ni aun la embidia
le cuenta, porque no alcanzan
ſus venenoſos guariſmos
à ſuma tan dilatada.
Oìd de un Vaſſallo vueſtro
las glorias que aſſi las llama,
por conocer que reſulta
ſu honor en vueſtra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien ſoy, que fuera eſcuſada
prolixidad, quando es cierto,
que en vueſtra memoria ſe hallan
mis progreſſos mas notados,
que en la mia, pues ſe eſtampan
por vos en mi privilegios,
las mas leves circunſtancias.
Por quien me eſcucha, y por quien
vì mi piedad empeñada
en templaros, contarè
coſas de mi tan eſtrañas,
que ſe conozca al oìrlas,
que no ferà demaſiada
la eſperanza en mi por ellas,
ni en vos, señor, la templanza.
Y aſſi deſde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vueſtros aplauſos
de mi valor las hazañas,
del diſcurſo de mi vida
harè una breve ſumaria,
aunque la vejèz ſe corra
de juguetes de la infancia.
Nacì en Truxillo, Ciudad
vueſtra, è iluſtre en Eſpaña,
de nobles Progenitores
en la Caſa de Orellana:
llamome Diego Garcia
de Paredes, que eſto baſta
para dezir mi nobleza,
quando mi origen callàra.
Tuve en mi infancia primera
niñezes tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres embidiaban;
pues de nueve años, apenas
cumplidos, hallè en mi caſa
un dia à mi madre triſte,
que era muy buena Chriſtiana;
porque al ſalir de la Igleſia
ſe le olvidò tomar agua
bendita, oìlo, y partì

à la

Sanch. Valgame el Cielo! conoces
esta casa? *Garc.* No en verdad.
Sanch. Ni quiero que la conozcas
por lo que ha de resultar;
pero aguardame aqui un poco.
Garc. Adonde, Don Sancho, vás?
Sanch. A entrar dentro, que me impora.
Garc. Pues por aqui no has de entrar.
Sanch. Pues mi opinion, y mi vida
á un tiempo se perderán.
Garc. Tu opinion?
Sanch. Sì, que una Dama
de mi valìdo se ha,
para que de una violencia
la libre, y en ella estàn
depositada mi vida,
y mi opinion. *Garc.* Bien harás
en entrar tu; pero yo
por aqui lo he de estorvar.
Sanch. Pues como la librarè?
Garc. Como, Sancho? entrando allà.
Sanch. Voy.
Garc. Pero no por aqui.
Sanch. Pues por donde, si no ay
otra parte. *Garc.* Por adonde?
por esta rexa, rapàz,
que yo te la arrancarè
de su assiento, sin faltar,
ni à guardar lo que ofrecì,
ni à el empeño en que estàs,
que aunque otra vez se aya visto,
muy cierta cosa serà,
que ni en lance como este,
ni en setenta años de edad.
Arranca un rexa, que estarà en el tablado.
Pern. Qual era para Gitano!
Garc. Ya, hijo, puedes entrar;
pero portate allà dentro,
sabiendo que sin mi vàs,
que yo, aunque lo siento mucho,
no puedo de aqui faltar.
Sanch. Siempre conmigo te llevo,
no tienes que recelar.
Garc. Anda tu, y dèl no te apartes,
Pern. Què llama usted apartar;
si el Marquès ha sido bobo,
de sì se puede quexar,
porque harto tiempo ha tenido
de casarse, y de enviudar. *vanse.*
Garc. Dificil serà de creer,
si se llegare à contar,
que huvo padre que faltò
à un hijo, por observar
una palabra: què poco
los hombres mirado han
el riesgo de este peligro,
reconociendo que es tal,
que las mas vezes se vence
con mucha dificultad!
Cautela fue del Marquès,
segun averiguo ya,
averme traìdo aquì,
por quererse assegurar
de Sancho; y tambien es cierto,
que esta la Dama serà
por quien compiten los dos;
pero hale sabido mal,
porque el muchacho allà dentro,
y yo aqui, empeñado està
el Marquès, tan peligroso,
que nunca lo ha estado mas.
Ruìdo de espadas.
Dent. D. Juan. Por atrevido à mi honor,
à mis manos moriràs.
Dent. Marq. En matandote sabrè
quien eres. *Sanch.* Yo he de librar
à esta Dama de la fuerza
que se haze à su voluntad.
Beat. Mata essas luzes. *Pern.* A escuras,
no sè à quien tengo de dàr.
Garc. Mucho hago, si lo que escucho,
no me obliga à entrar allà.
Juan. Muerto soy!
Garc. No es Sancho este;
mas yo le voy à ayudar,
que sin duda mucha gente
dentro de la casa està;
pero mi palabra, Cielos;
quien se viò en congoxa tal?
pero aqui el rumor se acerca:
hijo, sacalos acà,
y veràs que aprisa acabo
con todos.
Salen Beatriz, Sancho, Pernil, y Julia.
Sanch. Suerte fatal!

Beat. Mi hermano es el muerto.
Pern. Pues
que le entierre la Hermandad:
no te apartes de mi Julia.
Garc. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sanch. No señor.
Garc. Quien traes contigo?
Sanch. Esta Dama. *Garc.* Bien està.
Pern. Y yo traygo estotra aqui.
Sanch. Vamos. *Garc.* No puedo dexar
la puerta.
Dent. el Marq. Espera traydor.
Garc. Pero el Marquès sale acà.
Pern. Y con toda la familia.
Garc. Pues àzia aqui os retirad
todos, y dexadme à mi,
Sale con gente.
que à fee que me ha de pagar
el mal rato que me ha dado.
Sale el Marq. Adonde, traydor estàs?
Garc. No ay aqui ningun traydor
mas que vos, pues intentais
que mi valor os ampare
con cautelosa amistad;
y pues ya con vos cumplì
en no aver dexado entrar
à nadie por esta puerta,
puesto que en la calle estais,
cumpliendo aora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que saliò de esta casa,
y quantos con èl estàn.
Marq. Mirad que ha muerto.
Garc. No importa.
Marq. Pues de essa temeridad
darà respuesta mi azero.
Sanch. Acabemos de matar
estos que nos han quedado.
Pern. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
esta sinrazon. *Criad.* Huyamos.
Garc. Pues para entonces guardad
esta cuchillada.
Pern. Diòle. *vanse.*
Garc. No los sigas, hijo, mas,
sino vamos, y esta noche
partirèmos à Milàn,
y alli informados de donde
ha de ir Carlos à parar,
sirviendole nuevamente,
le podràs desenojar;
pero dime antes::- *Sanch.* Señor::-
Garc. Esta Dama es principal?
Sanch. Es tan buena como yo,
y en viendola me creeràs.
Beat. No digas quien soy aora.
Pern. Pues ensillados estàn
los cavallos, què aguardamos?
Garc. Yo solo à considerar,
que en tan pocos años, quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte tan essencial,
no teniendo edad el alma,
el Valor no tiene Edad.
Sanch. Pues essa respuesta sea
la que yo te deba dàr.
Dentr. Sìganlos dos Compañias.
Garc. Ya aqui importa el no tardar,
por no aver nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengais miedo
á minguna adversidad.
Beat. Tengo yo mucho valor.
Pern. No te me quedes atràs.
Sanch. Vas gustosa? *Beat.* Voy contigo.
Pern. Buen tiempo de enamorar.
Garc. Vèn, hijo, que si essa gente
nos pretendiere estorvar,
confirmará en ti, y en mi,
que el Valor no tiene Edad.

JORNADA TERCERA.

Tiros dentro, y sale Sancho, y Pernil.
Sanch. Parece que te estremece,
Pernil? *Pern.* Engañaste, pues,
de la Artilleria es
mas el ruido, que las nueces.
Sanch. El Cesar quiere assaltar
à Dura. *Pern.* Es cosa segua,
que la tal Ciudad de Dura
contra èl no ha de durar;
pero en què estado tenemos
el enojo de señor?
Sanch. Yà muestra menos rigor.
Pern. Muchos fueron sus estremos
quando

quando supo, y con razon,
que Beatriz la Dama era,
cosa que èl no consintiera
à saberlo en ocasion.

Sanch. Por esso yo procurè
que se lo dixesse el dia,
distantes ya de Pavìa.

Pern. Treta provechosa fue,
aunque hecho un Leon de Albania
contigo por esso ha estado
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sanch.* Pudo hazerlo,
que es mi padre. *Pern.* Ya se vè;
pero conmigo por què,
sin comerlo, ni beberlo?

Sanch. Has visto à Beatriz?

Pern. La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apenas lugar me ha dado
en tres dias: mas èl viene
con el Cesar, y podrè
llegarme à la Caserìa.

Sanch. Vè bolando; ay Beatriz mia!

Pern. Con esto à Julia verè *vase.*

Salen Carlos, Garcia, y Estrada.

Carl. En fin, que muriò Borbòn?

Estrad. Si señor, en el assalto
fue el primero, y el primero
que diò la vida á un valazo.

Garc. No mi alma como la suya.

Estrad. Pero los tuyos vengaron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.

Carl. Valgame Dios? què dezis?
la Santa Ciudad á saco?
no llameis mios à hombres
que hizieron tal desacato.
Protesto à Dios, como à quien
sabe el pensamiento humano,
que no le huvo en mi jamàs
de este irreverente acto,
ni que à Borbòn le dì orden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la Cruz de esta espada,
que le mandè lo contrario.

Lee. *Creese, que sin orden de Borbòn se diò el assalto à Roma, y que por no poder refrenar la colera del Exercito, huvo de hazer lo que le costò la vida.*

Aora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzozo del Pontifice.

Garc. Ello es llano,
si muriò assaltando á Roma,
que se le ha llevado el diablo.

Carl. Esso siento mas. *Sanch.* Con esso
no avrá menester sufragios.

Lee Carl. *El Pontifice Clemente Septimo queda retirado en el Castillo de Santo Angelo con trece Cardenales, y algunos Soldados, y yo doy à vuestra Cesarea Magestad las noticias de estas cosas, como substituto de Borbòn y dispongo los dos mil Españoles, y mil Italianos, para que à toda diligencia marchen la buelta, como vuestra Cesarea Magestad manda.*
El Principe de Orange.

Despachesele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quisiere:
que bien pueden mis pecados
hazerle á èl mi enemigo,
pero no á mi su contrario:
y yo le servirè atento,
no al dolor de mis agravios,
sino á su quexa, que en ella
me tengo por disculpado,
convenciendole, con que
quien està solicitando
los aumentos de la Iglesia,
siempre levantando el brazo
para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe, y tan declarado.

Garc. Como Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo,
bastaba vuestra virtud,
sin vuestro valor soberano,
para ocupar los distritos
que ay del Oriente al Ocaso.

Carl. Diego Garcia. *Garc.* Señor.

Carl. Mirad que soy mal Christiano.

Garc. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aqui á cien años,
aunque no huviera servidoos.
Carl. Para què? *Garc.* Para rezaros.
Carl. Què dezis?
Garc. Quando la Iglesia
lo mande, que, ò yo me engaño,
ò ha de aver San Carlos Quinto,
señor, en el Kalendario.
Carl. Dexad esso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?
Estrad. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano
Juan de la Rea. *Garc.* Es valiente?
Carl. Y tanto, que no ha passado
Español mas valeroso
á Alemania.
Sanch. En vos honrarnos,
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero ay sobre Dura muchos
valientes, y en el assalto
lo vereis.
Carl. Ya yo lo he visto:
y viendo quan arriesgado
era celebrar á otro
valiente, donde avrá tantos
no le aventaje á ninguno,
sino le iguale Don Sancho.
Sanch. No os parezca esso tan poco,
que no sea demasiado.
Carl. Pues que os parece?
Sanch. A mi solo,
que á vuestra opinion me allano.
Carl. Y vos de esto què dezis?
Garc. Que su espiritu gallardo
le desvocò, y el respeto
bolviò á enfrenarle los labios.
Estrad. Don Juan de Caravajál
viene tambien. *Carl.* Enterrado
le juzguè yo ha muchos dias.
Garc. Debiò de sanar.
Carl. Es claro. *Garc.* Mucho me huelgo.
Carl. Y yo, y todo:
donde estaba?
Estrad. Con el Campo
en Roma. *Garc.* Y se hallò en la escala?
Estrad. Si.
Garc. Pues viene excomulgado:
y huviera sino mejor,
que le dieras bien, muchacho;
porque con esso no huviera
ido contra el Padre Santo.
Carl. Ya vendrá absuelto, Paredes.
Garc. Señor, ay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descrito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.
Carl. Lo que haveis de hazer Garcia,
es imponer á Don Sancho
en lo que es razon. *Garc.* Harèlo,
porque vos lo aveis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz en salvo;
que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran Cavallero,
de aver la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiziera,
gran señor, tan al contrario,
que estorvára que mi hijo
diera á su hermana la mano.
Carl. Muy buen Catholico sois.
Garc. Pues dezid, ay hombre honrado
que no lo sea? *Carl.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estrad. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.
Carl. Y Italianos? *Estrad.* Muy famosos,
y viene el Merquès Octavio.
Carl. Este no viniera acá,
á no averle perdonado
yo por vos. *Garc.* Ni si despues
yo no aflojára la mano.
Carl. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo aveis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:
y es muy cierto, que en Pavìa
me vierais muy enojado,
si os prendiera aquella noche;
pero aora ved que os mando,
y á vos Don Sancho, tambien.

Garc.

Garc. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vueſtro ſoberano
precepto, hemos meneſter
mas que vueſtro acento ayrado.
Y pues eſte es el que os dá
blaſones tan ſublimados,
no eſtè en noſotros de menos,
el que eſtá de mas en tantos.
Dezid lo que nos mandais;
y advertid, que eſte reparo
le hago como por noſotros;
por vos, ſeñor, eſcuſando,
que murmure quien os viere
con noſotros deſtemplado;
y de noſotros, que os demos
motivo para enojaros;
y de vos, porque no hazeis
diferencia de vaſſallos.
Carl. Mal afecto la entereza
con hombre á quien debo tanto.
Garc. A fee que ſolo eſta vez
me he viſto ſobreſaltado.
Sanch. Muy bien ha dicho mi padre.
Carl. No sè que me aya enojado.
Garc. Y què mandais?
Carl. Que os porteis
con Don Juan, y con Octavio,
ſabiendo que eſtán los dos,
quexoſo uno, y otro agraviado.
Y pues tienen los azeros
donde ocuparſe vizarros,
guardeſe todo el valor
para el dia del aſſalto.
Garc. Aſſi lo harè yo. *Caxa, y Clarn.*
Sanch. Y yo todo.
Carl. Què es eſto?
Sale uno. Que ya ha llegado
el Trozo, que ſe eſperaba,
de Eſpañoles, y Italianos.
Carl. Creì, que el Duque de Claves
era menos obſtinado,
tanto eſtá en ſu rebeldìa,
llorará el ultimo eſtrago
Dura, que á ſu devocion
ſe ha reſiſtido á mi campo.
Vamos á vèr eſta gente,
Coronèl, que no deſcanſo,
haſta vèr mis Eſpañoles,
porque quiero agaſſajarlos. *vaſe.*
Garc. Vamos, ſeñor; ha Sanchico,
eſta vez he diſpenſado,
que á Beatriz veas, y digas,
como ha venido ſu hermano;
y que èl vivo, ſe hará todo
muy bien, que eſtè ſin cuidado.
Sanch. Voy, ſeñor,
Garc. Como has de verla,
ſi yo, rapáz, he mandado
á la Eſquadra que la aſſiſte,
que la defiendan ſu quarto.
Sanch. Eſſo por mi cuenta.
Garc. Bueno. *Sanch.* Tu no lo mandas?
Garc. Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre.
Sanch. Y qual es el nombre,
que tengo de dezir? *Garc.* Carlos:
oyes, mas no la enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo eſtá ſu honor.
Sanch. Yo, ſeñor::- *Garc.* Eres ut ſanto,
y ola, cuenta, que tenemos
Enemigos declarados.
Sanch. Ellos mirarán por sì.
Garc. Con todo eſſo, cuidado,
y á Dios, haſta luego. *vaſe.*
Sanch. Voy
á no perder eſte rato,
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraſo.
Vaſe, y ſalen Beatriz, Julia, y Pernil.
Pern. Locuras haze por tì,
como te digo, tan grandes,
que es cierto, que no ay mas Flandes
para èl, que ſu freneſì.
Tan fuera ſe llega á vèr
de sì, y á tì tan aſido,
que olvidando que ha comido,
ſuele bolver á comer.
Duerme con notable empeño
doce horas en buena fee,
porque dize que te vè
en las idèas del ſueño.
Diziendome quando acaba,

si alguna vez le he llamado:
Ay pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolixo,
que à mi una noche me dixo:
Beatriz, entrate acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.

Beat. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le assusta!
Padecì amante en Pavìa,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandonè mi recato,
enemiga de mi honor.
Quitò à mi hermano la vida
mi amante: ossada locura,
para que en esta clausùra
llorè ausente, y afligida!
Pues condenada à no vèr
à Don Sancho, vivo aqui
vida tan fuera de mi,
que vida no puede ser.

Pern. Pues todos essos enojos
muy presto se han de acabar.

Beat. Primero me han de anegar
las lagrimas de mis ojos.

Julia. Quieres que cante, por vèr
si te alivio en pena tanta?

Beat. Por vèr si me alivio, canta.

Pern. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio passo de Comedia,
con un passo de garganta.

Julia. Me atiendes ya?

Beat. Mis estremos
à nada me dàn lugar.

Pern. Despacha, si has de cantar.

Jul. Oye, que luego hablarèmos.

Canta. Ay loca esperanza vana!
quantos dias ha, que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana?

Beat. Conmigo tu voz hablò.

Sale Sancho. Y conmigo.

Beat. De què suerte
contigo? *Sanch.* Dandome muerte
la esperanza que faltò.

Beat. Esso iba à proseguir,
añadiendo la tyrana
pena, que sufro inhumana,
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
ay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga al dolor por fiel
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya à la violencia
del mal el aliento voy.

Sanch. Ventaja, Beatriz, no doy
à tu dolor, porque en mi
es mas mal estàr sin ti
quantos dias ha que estoy.
Mas supuesto que oy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo
del alivio que me doy!

Beat. Yo el mio, pues ya no estoy,
viendote oy la dicha mia,
con mi amante fantasia
engañando el dia de oy;
vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.

Sanch. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.

Beat. Que despues le mejoraron
los males nuestra fee ufana.

Sanch. Y este bien, que el alma gana,
pues ser de oy estamos viendo,
quedemosle oy posseyendo,
y esperando el de mañana.

Beat. Sea assi, mi bien.

Pern. Ya estamos
como unas mismas vadeas,

aca-

acabòse el llanto, Julia:
que seais de una manera
todas las mugeres! *Jul.* Como?
Pern. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto salta à los ojos,
que estaba en la faltriquera;
sopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
bolviendo à guardar el llanto
para otra vez que se ofrezca.
Y en fin, à tal sujecion
teneis las lagrimas hechas,
que à vuestro obediente llanto
tratais como mosqueteras,
que en la Cazuela estàn siempre,
que se salgan, ò se metan.
Jul. Y los hombres, maxadero,
como sois? ay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
ha fuego, y què malas bestias?
Pern. Dèmonos todos por malos.
Jul. Razon es que me convenga,
que hombres::-
Pern. Y mugeres::- *Los dos.* Son::-
Jul. Embusteros. *Pern.* Embusteras.
Beat. Preciso es, pues D. Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
à su venganza, y temerla
en mi, Don Sancho, es forzoso,
por tu riesgo. *Sanch.* No le temas:
tambien el Marquès Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Cesar, que no renueve
passados lances, si llega
à tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el Cesar,
porque no he de tolerarlo.
Pern. Dexame à esse por mi cuenta;
y pues de ti, y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.
Sanch. No tan facil te parezca,
que es muy valiente el Marquès,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre.
Sale Garc. Sancho,
aun te estàs de essa manera?
Sanch. Aora acabè de llegar.
Beatr. Aora Don Sancho llega,
señor. *Garc.* Huelgome, Beatriz,
de que esso à vos os parezca,
pues en materias adonde
tiene el recato licencia,
para no estàr encogido,
es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad que esta sea
la primera vez que os dà
esta noticia mi lengua:
pues hallandome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra, ni suya la culpa,
solicitò mi entereza
dàr satisfaccion à quantos
vèn las cosas por defuera,
ocultandoos el intento,
que aora mi voz manifiesta,
sin aver en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion
que aquella, ò muy rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
aveis estado à mi mesa,
y à mi vista; y aunque vos
os ayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo que le tendriais
vos, por vos, sin mi assistencia.
Pern. Probàra ella à descuidarse.
Jul. Descuidàrase èl, y viera.
Beat. Albricias, alma! señor,
aunque manda la modestia,
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en èl, parece
que me permitìs que pueda
hablar. *Garc.* Si, señora mia,
hablad muy en hora buena,
que aunque à Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.
Beat. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea

mi passion de mi ossadìa,
de mi arrojo mi fineza,
amè à Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fuì yo amada de Don Sancho,
que muy bien se conocieran
los cultos de amor iguales
en las iguales ofrendas.
Passo por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran
advertencias del cariño,
y de la passion espuelas.
Y voy, à que sin poder
hazer al riesgo defensa,
sin dàr socorro al martyrio,
ni rehusar la sentencia,
me hallè forzada à bolver
la espalda à mi amor: si pena
fue la de este duro golpe,
vos allà con la experiencia
la consultad, pues no puede
ser possible que no sepa
vuestro noble corazon
las passiones de amor tiernas.
A este dolor se añadiò,
el de despedirme, prueba
que le busquè yo à mi vida,
solo à intento de perderla,
pues al probar el violento
tosigo de las firmezas
de Don Sancho, vi que menos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme; mas dispuesta
la violencia de mi amor
à que mi hermano siguiera,
no me permitiò rendir
la vida à su amante quexa,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Despedimonos, en fin,
qual mas sentimiento sea,
ò el de quien amando parte,
ò el de quien amando queda:
Entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo;
que del otro dolor sepa.
Lleguè à Pavia, y trataron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimiò con tal violencia,
que para contra mi propia
me huve menester yo mesma.
En esta ocasion llegò,
para que mas me perdiera,
con vos, Don Sancho, à Pavìa,
resucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.
Quexoso de mi inconstancia,
oì gustosa su quexa,
que à quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa;
y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta
se bolviò à encender la llama,
bolviò à prorrumpir el Etna
de nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras.
Porfiò mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucion postrera
resolvì, dexè mi casa,
abandonè mi modestia,
arriesguè à mi hermano, y todo
à fin de que se supiera,
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.
Pero esto debe entenderse,
que fue debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me diò Don Sancho por prenda;
y pues dichos los pretextos
de mi amor de mi fineza,
declarada la constancia
de mi obligacion la deuda.
Y de todo la disculpa,
nada que dezir me queda,
perdonadme, que no aguarde
de vuestra cortès respuesta
los abonos que previene,
porque de vuestra presencia

me retira la atencion,
ò me aparta la verguenza.
Vèn, Julia.
Jul. Ya yo te ſigo; *vaſe.*
à Dios.
Pern. A Dios, buena peſca.
Garc. A fee que Doña Beatriz,
es como hermoſa, diſcreta:
muy buen guſto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.
Sanch. Pues, ſeñor, nos liſongeas?
Garc. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por coſa cierta,
que no te peſa de oìrlo,
ni à Beatriz, ſi aqui eſtuviera
le peſaria tampoco:
mas vamos à otra materia,
que eſta llegarà à ſu tiempo;
Pernil. *Pern.* Señor.
Garc. Salte fuera,
y aguarda.
Pern. Harè lo que mandas. *vaſe.*
Sanch. Què prevencion ſerà eſta.
Garc. Oyenos alguien?
Sanch. No, padre.
Garc. Como es la vez primera
eſta que un lance dilato,
no quiſiera que me oyeran:
hijo, yo traygo un papel
aqui, que en muy pocas letras
à los dos nos deſafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocaſion, te afirmo,
que no lo agradezco en eſta.
Sanch. Y cuyo es, ſeñor?
Garc. La firma
te lo dirà: Sancho, leedla.
Sanch. Don Juan de Caravajàl;
ay tan grande deſverguenza!
Garc. Por què es deſverguenza, Sancho,
que un Cavallero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de vèr ſu opinion bien pueſta?
Sanch. Porque llamar à dos hombres,
como noſotros, es fuerza,
ſi deſverguenza no es,
que locura, ſeñor, ſea.
Garc. El con el Marquès Octavio
nos llama à los dos. *Sanch.* Ya eſſa
es otra coſa. *Garc.* Y què decìs?
Sanch. Que vamos adonde eſperan.
Garc. Eſſo es lo que yo eſcusàra,
pues matarlos no quiſiera,
por la palabra que dì
à Carlos Quinto. *Sanch.* No fuerzan
eſſas palabras, que es llano,
que ni darſela pudieras
contra tu credito, tu,
ni Carlos te la pidiera,
pues lo que ofreciſte, fue
tratar con cuerda prudencia
los lances con eſtos hombres;
pero no, que ſi ſu necia
preſumpcion à deſafio
te llamàra, no ſalieras.
Garc. Dizes muy bien; pero ay otro
motivo. *Sanch.* Oìrle quiſiera.
Garc. Pues es, que ſi has de caſarte
con ſu hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las coſas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ſer hijo mio.
Sanch. Si èl eſſe reparo hiziera,
fuera bien hazerle tu.
Garc. Y como quieres que èl ſepa,
que tengo yo eſta intencion,
quando es cierto, que à ſaberla,
no ſolo no ſe ſacàra
al campo; pero eſtuviera
contento de no poner
el ſuceſſo en contingencia.
Sanch. El en fin nos llama? *Garc.* Si.
Sanch. Y donde dize que eſpera?
Garc. Entre la linea, y la plaza,
ſobre la eſtrada encubierta,
y à media noche.
Sanch. Y no vamos? *Garc.* No.
Sanch. Si èl à mi me eſcriviera,
no huviera tantos reparos.
Garc. Pues dime, rapàz, eſpera,
eres mas valiente tu?
Sanch. No, mas tengo menos flema.
Garc. Y ſi te huviera mandado
Carlos, que à la hora meſma,
à reconocer el Muro

E te

te hallàras con èl, que hizieras?
Sanch. Lo que el Cesar me mandàra,
que es la obligacion primera;
pero en tanto aunque ya es tarde,
aviso à essos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *Garc.* Esso sea,
que para esso à Pernil
mandè, que esperasse à fuera,
y date por avisado,
que voy à escrivir dos letras,
para que lleve à Don Juan,
que aunque no sè donde pueda
hallarle, èl le buscarà. *vase.*
Sanch. Buena fue la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelvo;
pero ay otro inconveniente,
pues si me vèn solo es fuerza
que echen menos à mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Valgame Dios! como hiziera
yo: mas ya lo he discurrido
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presuman
que và conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
assi embarazarlo pueda.
Pernil.
Sale Garc. Le he andado buscando
para que dè esta respuesta
à Don Juan, mas que saliò
me ha dicho la centinela,
y và cerrando la noche.
Sanch. Al quartel, es cosa cierta,
que avrà ido. *Garc.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero à mi se me haze tarde,
toma tu esse papel. *Sanch.* Venga.
Garc. Buscale, y manda que al punto
vaya à hazer la diligencia,
que en èl digo, que mañana
el duelo aceptado queda,
que pues no puede escusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aqui à mañana;
que esto le doy en las treguas.
Sanch. Bien se dispone mi intento.
Garc. Assi, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que bolver no puedas,
pues no has de vèr à Beatriz,
mientras su esposo no seas
que ya la dispensacion
està en esta faltriquera.
Sanch. Poco de mi te asseguras,
y poco confias della.
Garc. Dezidme, no os quereis bien?
Sanch. Si señor. *Garc.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexàra,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estàn de casarse cerca,
muchachos, y sin estorvo,
resultasse cosa buena?
Venid, Sancho. *Sanch.* Ya Pernil
me haze falta, mas qualquiera
podrà hazer, lo que èl avia
de hazer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las Estrellas.
Vanse, y sale Don Juan, y el Marquès.
Juan. Sin dexarme vèr Octavio
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañia,
fiado en vuestro valor,
à recuperar mi honor;
pues aunque elegir podía
medio mas suave, à nada
se consiente mi advertencia,
pues no ay firme conveniencia
si no la afirma la espada.
Marq. Muy como vuestra es la accion,
à que os estoy obligado,
pues con vos, y à vuestro lado
vengarè una sinrazon;
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quexoso,
y esto por vos debo hazer.
Juan. Valientes contrarios son

los

los que vamos à esperar.
Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.
Juan. Ningun peligro me olvida
de mi proposito atento,
à conseguir el intento,
ù desperdiciar la vida.
Marq. Segun mi enojo conoce,
harè ossado, y atrevido,
ya que à Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goze.
Sale Carlos.
Carl. Sin esperar à Garcia,
aunque sè que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado
embuelto en la sombra fria,
de mi Tienda à conocer
encaminandome à Dura,
por adonde mas segura
la escalada podrà ser.
Marq. Un bulto reparo alli.
Juan. Pues vamonos acercando
al puesto, que recelando
estoy, que me vean aqui.
Marq. Vamos, que pues esperamos
à dos, y este no es mas de uno,
no serà de ellos ninguno.
Juan. Dezìs bien, à esperar vamos.
Carl. Dos bultos se han retirado,
algunos Cabos seràn,
que à mi propio intento vàn;
pero poco he reparado,
en que lograr no podrè
lo que mi designio traza
conocer, pues de la Plaza,
ni aun la Muralla se vè:
obscuridad cierta fiera!
Sale Sancho.
Sanch. Que sea tan desgraciado,
que à Estrada no aya encontrado,
ò à otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñir,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegarè,
y con los dos reñirè
pero mi padre. *Carl.* Quien và?
Sanch. Mas por Dios, que ay aqui un hombre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estàr aqui.
Carl. Diga el nombre.
Sanch. San Mathias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado;
digame, señor Soldado,
hallase de centinela
Carl. No: este es Sancho. *ap.*
Sanch. Diga, aqui
detienele algo importante?
Carl. Tampoco, que iba adelante.
Sanch. Y es noble?
Carl. Pienso que si:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sanch. Bien la obligacion sabrà
de un noble?
Carl. Muy claro està.
Sanch. Pues à otro Cavallero,
y à mi, à campaña han llamado
otros dos. *Carl.* No osso reìr *ap.*
Sanch. Y el otro de no salir
conmigo, està disculpado.
Carl. Y en efecto què quereis?
Sanch. Que vos os vengais conmigo
à parecer èl, os digo,
y que ni riñais, ni hableis.
Carl. Muy bien solo os podeis ir,
porque yo no he de passar
por ir con vos à callar,
Cavallero, y no à reñir.
Sanch. Si venis, medio hallarèis
para los dos bien igual.
Carl. Vamos, si me decis qual.
Sanch. Que riñais, y que calleis.
Carl. Segun del lance collixo,
Don Juan, y el Marquès ossado
son estos dos que han llamado
à Garcia, y à su hijo.
Y Garcia no saliò,
porque yo le señalè
para ir conmigo, y à fee,
que no poco me obligò;
y pues èl, por mi fiel,
su pundonor ha arriesgado,

haga por èl yo obligado,
lo que por mi dexò èl.
Sanch. Què pensais?
Carl. Que si supiera
Carlos esta demasìa,
quando al declararse el dia
el Muro assaltar espera,
lo sintiera. *Sanch.* Y con razon:
mas como lo ha de saber?
Carl. Todo, Hidalgo, puede ser.
Sanch. Tomasteis resolucion?
Carl. Vamos, assi lo infiero,
què cumplo con mi valor,
porque antes que Emperador,
naciò Carlos Cavallero.
Sanch. Mirad, que no aveis de hablar,
que al puesto vamos llegando.
Carl. Yo no hablo nunca quando
peleo. *Sanch.* Este es el lugar,
y estos dos deben ser,
que llegan.
Sale Don Juan, y el Marquès.
Carl. Causame risa.
Sanch. Yo me darè tanta prisa,
que poco os quede que hazer.
Juan. Es Don Sancho?
Sanch. Si, Don Juan,
los dos que llamais venimos.
Garl. Miente Don Sancho, mas no
lo que discurrì ha mentido.
Marq. Señor Coronel?
Carl. Octavio,
solo à reñir he venido,
y no à parlamento. *Sanch.* Como
tan à proposito ha sido
la respuesta deste hombre,
mas por escusar peligros,
que traen tràs sì los rodeos,
Don Juan notorio el motivo
porque nos llamais, y cierto,
que si huvierais elegido
medio mas cuerdo, quedàrais
sin temores de ofendido,
pues hablarse en nada puede,
hasta no estàr fenecido
entre nosotros el duelo,
de llamar, y aver salido,
lo que han de perder los labios,
aprovechenlo los brios.
Marq. Sois de aquel parecer vos?
Carl. Yo no hablo, sino riño. *Riñen.*
Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es à lo que hemos venido.
Carl. Buen Cavallero es Octavio.
Marq. Fuerza, y valor excessivo.
Sanch. Como và, hidalgo?
Carl. Muy bien.
Dent. 1. Azia aqui se oyò el ruido.
2. Sacad luzes de essa Tienda.
Dent. Garc. Vèn centinela conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevarè à Carlos Quinto.
Sanch. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar à impedirnos,
y ha de pesarme por Dios,
de ser aqui conocido.
Sacan hachas, y sale Garcia con una Centinela, y cubrese el Emperador.
Carl. Bien dizes. *Todos.* Aqui es.
Garc. Què es esto?
Marq. Luego vos no aveis salido,
señor Coronel, llamado?
Garc. No, pero á tiempo he venido:
Sancho, que es esto? *Sanch.* Señor.
Garc. No gastemos tiempo, hijo.
Sanch. Viendo que te avia ocupado
el Emperador Invicto,
y que de dàr tu papel,
señor, no hallaba camino;
porque la hora no passasse,
sin aver llegado al sitio;
con aquesse Cavallero
(que aun aora no he conocido)
me encontrò mi buena suerte,
el qual muy bien ha fingido
ser tu, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.
Garc. Pues èl me darà licencia,
ya que tanto le he debido,
de assegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada à mi pundonor;
pues del Cesar impedido,
no pude à la hora salir,
que me llamò al desafio:
dame el papel.

Sanch.

Sanch. Vesle aqui.
Garc. Y que este papel escrito
dexè para que mañana
se lograssen los designios
del enojo: Cavallero,
que le leais os suplico,
como desinteressado,
porque quiero aya testigos
de aver cumplido con todo.
Carl. Ya descubrirme es preciso;
dize assi. *Marq.* Señor?
Juan. Señor?
Carl. Luego hablareis.
Lee. Impedido
del Cesar me hallo esta noche;
pero mañana os aviso,
que estarè al amanecer
donde dezis con mi hijo:
Esto dize aqui, y es cierto;
como lo es no estàr conmigo;
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;
y pues como Cavallero
he obrado hasta aqui, ya visto;
debo como Emperador
obrar desde aqui advertido,
tomo sobre mi el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os bolverè
todo vuestro honor perdido;
y à vos Octavio, sin quexa
os dexarà el favor mio.
Marq. Señor, yo reñir con vos?
Carl. No aveis reñido conmigo,
sino con un Cavallero,
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligacion, y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,
si no iguales las razones,
casi iguales los motivos;
y porque justo no fuera,
aviendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo;
y pues todo està à mi cargo,
y ya el dia està vecino,
antes que el Alva se assome
à su balcòn christalino,
reconozcamos el Muro.
Garc. Ya esse cuidado ha tenido
mi valor. *Carl.* Como?
Garc. Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la plaza,
quien pueda daros aviso:
llegad centinela. *Cent.* Yo, señor?
Carl. No os turbeis amigo:
Don Sancho, este es el valor
que aveis de imitar.
Sanch. Mi brio
cumpliò lo que le tocaba,
gran señor.
Carl. Todos reñimos,
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas digno;
por donde serà el assalto
mas facil? *Cent.* Señor Invicto,
por ninguna parte. *Carl.* Como?
Cent. Como està tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es impossible rendirlo.
Carl. Yo lo harè possible.
Cent. Y mas,
que aviendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir à impediros,
un Esquadron valeroso,
de quien viene por Caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo,
pues quando movais el Campo,
verèis ser como lo digo.
Carl. Mucho importa la prision
deste hombre, y mudar designio
conviene: muevase el Campo,
pues ya el nombre se ha rompido,
al Muro con las escalas,
Españoles, y los cinco
à recibir la ignorante
salida del enemigo,
que el Fratres serà valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,

San-

Santiago, y Carlos.
Dent. España,
Santiago, y Carlos Quinto.
Sale Pern. Señor, al moverse el Campo,
de la Ciudad ha salido
al oposito un diluvio
de hombres.
Carl. A ellos, amigos.
Garc. Vuestra Mageſtad, señor,
se ha de quedar, que su invicto
aliento, importa igualmente,
que de todos sea visto,
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirle con esta espada
à todo el Campo camino,
para entrar en la Ciudad;
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui à los del assalto:
Ea, Don Juan, ea, hijo,
ea, Octavio, aqui es adonde
se ha de conocer el brio,
à la puerta, à la Ciudad. *vanse.*
Todos. Santiago, y Carlos Quinto.
Carl. Ha valientes Españoles!
rompiendo los Enemigos
vàn con aliento invencible;
y por acà con el mismo,
subiendo por las escalas:
arriba Soldados mios,
adelante, Cavalleros.
Pern. Mas, señor, por Jesu-Christo,
que una desmantada Tropa
trae àzia acà su camino,
y estàs en riesgo notable.
Carl. Yo estoy de mi defendido.
Pern. Y de Pernil, que ha de hazer
destos borrachos, chorizos.
Salen algunos, y embisten.
1. Son Españoles? *Carl.* Si somos.
Garc. Adelante, Sancho mio,
que ya yo buelvo: aqui està
Garcia, señor Invicto:
ha traydores!
Carl. Yo bastaba.
Garc. No es malo que aya venido.
Entranlos à cuchilladas.
1. Muerto soy! 2. Muerto soy!
Pern. Dale, uno, dos, tres, quatro, cinco,
seor Portero del Infierno,
vaya abriendo à essos amigos.
Dent. Jul. Donde vamos?
Dent. Beat. A informarme,
con los ojos del peligro
de Don Sancho.
Pern. Esta es Beatriz,
y à lindo tiempo ha venido.
Jul. Mira lo que hazes, señora,
Beat. Nunca el valor ha temido. *Salen.*
Pernil. *Pern.* A què diablos vienes?
à meterte en un granizo
de valas, y cuchilladas?
Beat. Y Don Sancho?
Pern. Embravecido,
mas que cien tygres, penetra
el campo del enemigo.
Dent. Carl. Hijos, Santiago, y Carlos.
Jul. Por què no hazes tu lo mismo?
Pern. Por no dexar el tablado
sin gente.
Beat. El aliento mio
siga sus passos.
Jul. Andar.
Pern. Yo voy à daros abrigo.
Vanse, y salen todos.
Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.
Todos. Todos, señor, nos rendimos
à tu valor, tèn la espada,
no ensangrientes mas sus filos.
Carl. Donde està Fratres?
Garc. Muriò.
Todos. Victoria por Carlos Quinto.
Carl. A Dios las gracias, que à Dios
la victoria se ha debido,
y à vuestras nobles espadas:
llegad todos hijos mios.
Sale Pern. A buena ocasion llegamos.
Sale Beat. Si pues à Don Sancho he visto.
Garc. A estos pocos que han quedado,
señor el perdon os pido.
Carl. Queden perdonados,
y premiados vuestros servicios:
embiad por Doña Beatriz.
Beat. Aqui estoy, señor Invicto,
de mi afecto conducida.
Carl. Huelgome que ayais venido,
dadle

dadle la mano à Don Sancho,
y assi, Don Juan, he cumplido
con vos.
Beat. Suerte venturosa!
Juan. Para mi la dicha ha sido.
Jul. Yo, y tu nos casarèmos.
Pern. Quando Dios fuere servido.
Carl. A vos, Marquès, os encargo,
con el Govierno, el Presidio
de Dura, mientras yo parto,
(pues la Plaza se ha rendido)
siguiendo al rebelde Duque
de Claves.
Marq. Señor Invicto,
merced es la que me hazeis,
que nunca le he merecido.
viva el generoso Carlos.
Garc. Y aviendose conocido,
en vos tan mozo el aliento,
en mi tan viejo los brios,
y el ardimiento valiente
en los años de mi hijo,
que el Valor no tiene Edad
claramente se avrà visto.
Todos. Perdonad, por los deseos,
los yerros que aya tenido.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.
Año de 1758.

[illegible] Barcelona: En la Imprenta de [illegible]
[illegible], en la calle Condal, en donde se hallarán
Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.
Año de 1758.